

## ***Paisaje después de la derrota. Hacia la reconfiguración de nuestro esquema conceptual y operativo.***

Por: Equipo Kollontai

Hace ya veinte años, Frederic Jameson nos urgía a que, si se pretendía relanzar el desafío a la “Comunidad del Capital”, reelaboráramos las claves de lectura de la materialidad de los fenómenos sociales, apuntando a que esto pasaba por reconstruir un aparato interpretativo totalizante, que integrase el mayor número posible de modelos interpretativos y que fuese más allá de la tradición marxista. Dando preeminencia a los conceptos redefinidos frente a la pura tradición, la teoría de la historia y de los modos de producción podría erigirse como el “meta comentario último” que puede “envolver” al conjunto de “comentarios y relatos” alternativos, que tienen validez local.

En el trabajo que sigue estamos intentando, con la necesaria humildad, poner en práctica esas recomendaciones.

### **1 LOS DETERMINANTES ECONÓMICOS (o el meta comentario último)**

#### **La historia no se había acabado. Crisis del Capital, ¿Colapso de civilización?**

*“Lo más notable de esto es que todos los afectados, el conjunto de la sociedad, consideran y tratan a la crisis como algo fuera de la esfera de la voluntad y el control humanos, un golpe fuerte propinado por un poder invisible y mayor, una prueba enviada desde el cielo, parecida a una gran tormenta eléctrica, un terremoto, una inundación”. (Rosa Luxemburg)*

No es motivo de este artículo tratar en profundidad la genealogía y las causas de la gran crisis capitalista actual, sin embargo es pertinente esbozar un diagnóstico descriptivo esquemático, para poder plantear, después, con cierto criterio y alguna probabilidad de éxito, posibles respuestas dirigidas a encontrar salidas e identificar el bloque de fuerzas capaz de conseguirlo. Sin teleologías, a lo sumo, ambicionando lo que Althusser llamó “materialismo aleatorio”.

Con la presente situación, muchos se obstinan en llamar “mundialización neoliberal” al sistema socioeconómico dominante, como si se tratara de una sorprendente enfermedad pasajera y curable del capitalismo. Sin embargo, la nueva gran crisis general del capitalismo, como bien sabemos las que tenemos cierta formación materialista y llevamos una cuantas décadas trabajando en el campo de la solidaridad internacional, ya ha sido propuesta por los sectores más avanzados y conscientes del anti capitalismo revolucionario, así como por intelectuales y economistas como Arrighi, Gunder Frank, Sweezy, O`Connor, Wallerstein y Samir Amin, con mayor antelación de la que se le adjudica a Nouriel Roubini (el mediático gurú estadounidense de la prensa financiera).

El naufragio de este sistema estaba ya escrito desde los años 70 del pasado siglo XX, cuando las tasas de crecimiento de las economías centrales disminuyeron a la mitad en comparación a las medias record de la posguerra: en Europa del 5 al 2,5% y en Estados Unidos del 4 al 2%. En esa década, en Occidente incluso hubo una seria sensación de que la URSS estaba ganando la competición entre los dos sistemas.

Entonces aparece la percepción de que había que aumentar considerablemente el tamaño de la clase “media” y que la única manera de hacerlo consistía en proporcionar crédito financiero a los consumidores (Khazin, 2013).

Las condiciones objetivas de tal crisis sistémica se han ido labrando paso a paso y con una cierta coherencia. Y las razones de la crisis no son puramente financieras, como la desregulación de los mercados y las diferentes burbujas en las que de forma fenomenológica se ha manifestado.

Los responsables no son sólo los bancos y las instituciones financieras, sino también el conjunto del sector monopolista o de los oligopolios. De hecho, ha sido la soberanía indiscutible de estos la que ha situado la economía en una crisis de acumulación que, ahora, es al mismo tiempo una crisis de beneficios, de superproducción de capitales y mercancías y, como resultante, de sub-consumo. Sólo los monopolios dominantes han podido restablecer en las últimas décadas su elevada tasa de beneficio, destruyendo, sin embargo, los beneficios y la rentabilidad de las inversiones productivas, de las inversiones en la economía real.

Tal y como asegura Alejandro Tietelbaum (2012) “La llamada *mundialización neoliberal* no es otra cosa que el sistema capitalista real actual, cuyo núcleo central es un puñado de grandes sociedades transnacionales que extienden sus redes de dominación sobre todo el planeta”<sup>1</sup>. Y en su enorme mayoría dirigidas por hombres<sup>2</sup>.

Además, estas empresas dominan desde todos los ámbitos los sectores de los que no son directamente propietarias. Entre los muchos ejemplos posibles, el caso de la agricultura y de la producción de alimentos es paradigmático puesto que en él se domina todo el ciclo.

Hoy en día un agricultor o una pequeña y mediana empresa agraria, deben enfrentarse, por un lado, al bloqueo financiero de los grandes bancos y de los monopolios de producción de fertilizantes, pesticidas y OGM (de los que Monsanto es el ejemplo emblemático) y, por otro, a las cadenas de distribución e hipermercados. Con este doble control, su autonomía y su renta se han ido reduciendo cada vez más.

Otro sector vital, casi completamente subordinado a los oligopolios, es el de los llamados medios de comunicación de masas. En este caso, el control se consigue sin la necesidad de la compra directa de la cabecera periodística o de la cadena de televisión: el poder está en mano de los que controlan la inversión en el mercado publicitario, tienen la capacidad de conceder créditos y pagan a los “expertos”. Este hecho garantiza el control informativo y permite, por poner un ejemplo, que en España, las grandes cabeceras dependientes de Prisa, Vocento o Unidad Editorial Información General S.L.U., sean en realidad boletines de las empresas del IBEX35.

---

<sup>1</sup> Según el estudio, publicado en septiembre de 2011, de un grupo de investigadores del *Swiss Federal Institute of Technology*, de Zurich, el grueso del poder económico mundial confluye en 737 grandes corporaciones, la mayoría de ellas bancos y grupos financieros que, a través de diversas redes y vínculos, controlan el activo del 80% de las grandes sociedades transnacionales. Pero según el mismo estudio, un grupo más concentrado, que llaman “super-entity”, de sólo 147 corporaciones controlan el 40% de dicho activo. (Vitali, S.; Glattfelder, J. B; y Battiston, S., 2011).

<sup>2</sup> Ver datos en la web <http://www.grantthornton.com.pe/filesupload/files/IBR-2012-Women-in-Business-2>.

Estas pueden, a veces, discrepar en sus líneas editoriales puesto que apuestan por intereses y fracciones políticas o económicas en competición, pero todos trabajan a una para convencernos de que los intereses de los españoles coinciden con los de esas mega empresas y que el sistema capitalista y su “libre mercado” es nuestro destino histórico inevitable.

El dominio desmesurado, sin precedentes en la historia, que ejerce sobre la economía la gigantesca máquina capitalista en su “fase senil de los oligopolios o monopolios generalizados” (Amin, 2012), se puede resumir en los siguientes datos:

- En el año 2007, los activos financieros globales sumaban 4 veces y media el PIB del mundo. De ellos, se deriva el exceso de liquidez que circula en la economía global que no refleja ya, y sin embargo si perjudica, la producción real.
- Las transacciones en los mercados financieros globales correspondían en el año 1991 a 15 veces el PIB del mundo; en 2007 habían aumentado a 75 veces ese PIB. Se estimó, que más del 80% de tales transacciones perseguían únicamente finalidades especulativas (Schulmeister, 2009).
- El mundo, formado por familias, empresas, entidades regionales, locales y estados, ha contraído consigo mismo una deuda estimada de al menos 100 trillones de dólares. Suponiendo que sobre la deuda total se tuviera que pagar el 3 por ciento de interés (hipótesis extremadamente prudente...) el PIB del mundo debería de crecer al menos el doble de las últimas décadas, ¡sólo para pagar el servicio de la deuda!

Como bien se puede entender, la especulación no es pues un “vicio” del sistema, sino una exigencia lógica del mismo. Recuerda Samir Amin que “es en los mercados financieros en donde los oligopolios -no únicamente los bancos- realizan sus beneficios y compiten entre ellos para lograr estos beneficios. La sumisión de la gestión de las empresas al valor de las acciones en bolsa; la sustitución del sistema de pensiones a raíz de la sustitución del sistema de repartición; la adecuación de las tasas de cambio flexibles y el abandono de la determinación de la tasa de interés por parte de los bancos centrales dejando esta responsabilidad a “los mercados”, tienen que ser comprendidos en esta financiarización” (Amin, 2012).

Sabemos, además, que el dominio capitalista sobre el sistema mundial se ha ido consolidando a partir de los años 70, y tras el abandono del patrón oro, a través de cinco ejes fundamentales: el control del acceso a los recursos naturales; el control de la tecnología y de la propiedad intelectual, el acceso privilegiado (en muchos casos propiedad absoluta) a los medios de comunicación masiva; el control del sistema financiero y monetario y, por último, el monopolio de las armas de destrucción masiva.

Además, se llevó a cabo el despegue y la afirmación de China como nueva “manufactura del mundo”, a costa de atarla con doble hilo al mercado interno y a la financiación, con sus *superávits* comerciales, de la deuda creciente de Estados Unidos. A esto hay que añadir que, la increíble capacidad manufacturera de China ha exacerbado, en última instancia, el problema de la sobreproducción, puesto que ha causado una depresión de precios y de beneficios<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Beneficios que, en el caso de las primeras 500 corporaciones, pasaron de 7,15% en los años 1960-69; a 5,30% entre 1980 y 1990; a 2,29% entre 1990 y 1999; hasta llegar a 1,32% en los años 2000-2002, según la revista *Fortune*.

Tras la retórica del aumento de la competitividad y de la libertad de mercado, en los veinte últimos años vimos el auge de oligopolios globales y de la confrontación económica entre las 3 o 4 grandes potencias económicas y polos en lugar del fomento del tan cacareado "crecimiento económico". El proceso de globalización capitalista significó pues, incluso en sus años aparentemente dorados, sobre todo una competencia creciente entre grandes corporaciones por el mercado existente. Lo que implicó un aumento relativo de los costes de transacción frente a los costes de producción (con la destrucción de esa parte del sector productivo que no podía sostenerlo) y el estancamiento económico a escala global, en donde también la privatización de las empresas contribuyó exclusivamente a la eliminación de competencia y a la concentración de la riqueza existente en vez de permitir que se volcasen energías y recursos al crecimiento y al desarrollo.

El 15 de septiembre de 2008, tras la caída de *Lehman Brothers*, se planteó abiertamente que el sistema no funcionaba y era necesario transformar las reglas del juego. Hoy, cinco años después, ya nadie se acuerda de ese propósito. Los oligopolios y monopolios ("los mercados") y sus servidores políticos, no tienen ningún otro proyecto que restaurar como sea el mismo sistema financiero. Y volver a antes de 2008, aunque fuera posible, exige sumas gigantescas a los bancos centrales para eliminar todos los productos tóxicos y restablecer las plusvalías y la expansión financiera.

A finales de 2008, los países de G-20, a fin de evitar colapso del sistema financiero y económico mundial, comenzaron a bombear una enorme cantidad de capital al sistema. Los famosos "paquetes de ayuda" alcanzaron los 27 trillones de dólares. ¿A qué precio? A precio de un volumen de deuda pública sin precedentes. Esa cantidad bombeada al sistema condujo inevitablemente al incremento desorbitado de la especulación, lo que llevo en junio de 2012 a que el comercio de derivados aumentara hasta 639 trillones de dólares. Esta cantidad corresponde a un monto diez veces superior al producto bruto mundial.

La gestión de crisis, no ha podido resolver el problema<sup>4</sup>; no ha podido abrir la ruta de salida de la crisis económica, sino más bien ha originado una acumulación de contradicciones que surgen del desequilibrio en el desarrollo en la economía mundial y del desequilibrio de fuerzas. Por un lado, los Estados Unidos, Japón y la UE que dominó la economía-mundial capitalista hasta ahora. Por otro, los países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y África del Sur) y algunos otros países "emergentes".

---

<sup>4</sup> Martin Wolf, el comentarista en jefe de economía del *Financial Times*, hace una crítica devastadora de este falso y grotesco optimismo de los últimos meses de 2013, crítica que no ha aparecido en nuestros principales medios. Para entender lo que está ocurriendo hay que entender a dónde nos han llevado las políticas de austeridad y reformas estructurales a los países de la Eurozona. Y los datos muestran esta realidad. Como bien señala Martin Wolf, el PIB de la Eurozona ha bajado un 13% respecto a su tendencia previa a la crisis (en España este bajón ha sido del 7,5% respecto a su pico pre-crisis; en Portugal del 7,6%; en Irlanda del 8,4%; en Italia del 8,8%; y en Grecia un 23,4%). Estos porcentajes de pérdida de riqueza son enormes.

<http://www.pulso.cl/noticia/opinion/2013/11/4-32784-9-alemania-es-un-peso-sobre-el-mundo.shtml>  
Ver también: <http://blogs.ft.com/martin-wolf-exchange/2013/05/23/austerity-in-the-eurozone-and-the-uk-kill-or-cure/>

La economía mundial está marcada por dos tendencias que se encuentra frente a frente, por dos desarrollos diferentes: por un lado, una crisis en curso en los viejos países capitalistas, y por otra, por una economía en recuperación y en fase ascendente.

Hasta al menos 2012, “los países BRICS se han beneficiado más de la gestión de la crisis realizada por los países imperialistas occidentales y por los G-20. Por ejemplo, la participación de estos países en la producción bruta mundial aumentó de 8,9 por ciento en 2000 a 20,2 por ciento en 2011, o sea, algo más del doble. Así, los BRICS se han convertido potencialmente esenciales en la economía mundial. Un factor que no puede ser ignorado. La otra cara de la moneda de este desarrollo es que durante el mismo período, la participación de la OCDE en la producción bruta mundial bajó de 81,2 por ciento a 65,9 por ciento” (Okcuoglu, 2013).

Es esa cuenta la que están imponiendo a los trabajadores y trabajadoras en general y a todos los pueblos del planeta. Siguen siendo los “traficantes de derivados” y los monopolios los que tienen la iniciativa y sus estrategias no van a poder producir más que planes de austeridad, empobrecimiento y destrucción. En una sociedad que viene de la “opulencia” consumista, como la española y la europea, esto evidentemente genera una enorme contradicción: la búsqueda del máximo beneficio destruye las bases que lo permiten. El sistema va a implosionar bajo nuestros ojos, incluso el FMI define la crisis como “crónica” pero, por lo que estamos viendo, está condenado a proseguir su loca carrera.

Esclarecedores son en este sentido los datos que aporta el colectivo IOE para el Estado español: citando la estadística de salarios de la Agencia Estatal de Administración Tributaria (AEAT), que recoge todas las percepciones salariales declaradas, la masa salarial (medida en euros constantes) se ha reducido el 10,8% entre 2007 y 2011. La renta bruta real disponible disminuyó el 17% entre 2009 y 2011. Mujeres, empleados a tiempo parcial y con contratos temporales, jóvenes y extranjeros son los que tienen ingresos más bajos. Pero las bajas retribuciones afectan también a asalariados a tiempo completo y con contrato indefinido. En el período 2009-2012 el salario medio cayó un 5,6% pero el deterioro resultó mucho más importante para los menores de 25 años, que perdieron el 19%, los empleados a tiempo parcial (-12%) y los contratados temporales (-11%). Estos tres grupos constituyen un segmento de asalariados pobres que se han empobrecido notablemente durante los últimos tres años. (Colectivo IOE, 2013).

Más sangrante aún es verificar como las desigualdades por sexo y edad han aumentado en la última década. En el año 2000 la retribución media de las mujeres era un 22,7% inferior al salario medio y la desventaja pasó al 31,5% en el 2011; por su parte el de los jóvenes se incrementó del 54,1% al 60,6%. La mano de obra extranjera, a su vez, recibe por su trabajo un 49,2% menos que la española. En definitiva, según los datos de un reciente informe de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), España es el país miembro donde más crecieron las desigualdades entre 2007 y 2010<sup>5</sup>.

Y no hay que pensar que “tiempos pasados fueron mejores”, el análisis de los datos muestra a las claras que en los años del “boom económico” el salario medio real permaneció estancado. Durante el ciclo expansivo (1994-2007) el PIB se incrementó un 70%, mientras el valor monetario de las acciones, según las cuentas financieras del Banco de España, creció un 544%. Sólo los ingresos reales medios de los pensionistas se incrementaron en esos años de ciclo expansivo, aunque siempre en una medida

---

<sup>5</sup> Datos obtenidos de la web <http://www.oecd.org/els/soc/OECD2013-Inequality-and-Poverty-8p.pdf>

claramente inferior a la del PIB y, por supuesto, del capital accionarial (Colectivo IOE, 2012).

El mismo fenómeno se da en la actualidad en América Latina donde, a pesar de los elevados índices de crecimiento económico, la desigualdad interna de cada país sigue aumentando. En este sentido, es muy relevante el análisis Milanovic, recogido por Bob Sutcliffe, sobre la desigualdad actual. “La mayoría de los estudios de la desigualdad en décadas recientes concluyen que la desigualdad entre países (Tipo I y II)<sup>6</sup> es responsable de la mayor parte de la desigualdad mundial, y que la desigualdad dentro de los países lo es en una proporción más pequeña. Si los resultados de Milanovic (2010) son correctos, eso quiere decir que en los últimos años la importancia de la desigualdad interna ha estado aumentando, mientras que la desigualdad entre países se ha ido reduciendo. O sea, **la clase social se impone como más importante que el país a la hora de explicar la desigualdad**”, a juicio de (Sutcliffe, 2011).

Según la Organización Internacional del Trabajo desde que estalló la crisis se han destruido en el mundo 27 millones de puestos de trabajo (OIT, 2012) y, en lo que a España se refiere, en abril de 2013 se registran seis millones y doscientos mil parados (INE, 2013), una desocupación juvenil cercana al 58% y dos millones de familias en las que no trabaja ninguno de sus componentes, mientras tanto España pierde, con mediación prudente, más de 80.000 millones de Euros anuales de ingresos por la evasión fiscal y cerca del 72% de esta evasión se centra en grandes empresas y patrimonios (El País, 2013). En el sector público el salario se ha reducido en un 20% y las pensiones se han recortado un 15% desde 2010.

La destrucción del carácter progresivo del sistema fiscal ha ido rematando la jugada que permitió el acaparamiento generalizado de recursos por parte de las élites capitalistas y funcionariales. En un *crescendo* patológico, esta dinámica de apoderarse de dinero para producir de forma inmediata mayores cantidades de dinero, está generando una auténtica crisis de civilización. Menos del 0,15% de la población mundial parece estar en condiciones de infligir al remanente 99,85% que queda los costes que todos y todas empezamos a conocer: costes financieros, de expolios de las propiedades públicas; paro masivo y degradación de las condiciones de trabajo; asalto a la caja de las pensiones públicas; auge de la población *slums* (hacinada en favelas, en chabolas) y sin ningún derecho y servicio; aumento de la pobreza, de la inseguridad alimentaria y de las hambrunas; asalto al sistema agro-alimentario; desmantelamiento de la educación pública de calidad; crisis de retorno en las condiciones de salud e, incluso, caída de la esperanza de vida. (OMS 2009/1).

El capital financiero ha puesto a punto una maquinaria social que representa el mayor generador de inseguridad socio-económica que el mundo moderno haya conocido hasta ahora y es también el factor central de la degradación de la civilización-mundo.

A diferencia de lo que sucedió con la gran crisis del 1929 y el “orden” que siguió a las inmensas matanzas de la Segunda Guerra Mundial, lo novedoso es la forma relativamente desterritorializada del poder político-económico contemporáneo: se desdibujan los lugares físicos de decisión política. Como dice Bifo: “Hay automatismos

---

<sup>6</sup> Se refiere a la desigualdad medida exclusivamente en términos de PIB y PIB per Cápita. Si se mide la distribución entre las personas (Tipo III), los resultados indican que durante el periodo 1988-2008 la desigualdad global tipo III subió a pesar de la caída en la desigualdad tipo I y II.

financieros incrustados en las interfaces tecno lingüísticas del sistema financiero. Estas interfaces escapan a la acción y a la decisión de toda instancia política". (Berardi, 2013).

### **¿Hacia un nuevo feudalismo? El fracaso "sociedad-civilista" de domesticar la bestia y civilizar el capitalismo financiero**

*"El capital financiero ofrece una visión muy compleja de los procesos de centralización del capital, que no remite tan solo a las economías de escala sino que pone en juego «una mezcla de estrategias defensivas y predatorias». La lógica del capital, en otros términos, no es simplemente la racionalidad minimax orientada a la eficiencia, sino más bien un accionar estratégico conflictivo de naturaleza en último análisis política". (Maria Turchetto)*

En un orden internacional donde en la asamblea de la ONU formalmente cada Estado tiene derecho a un voto, donde Luxemburgo o las Islas Salomón cuentan como China, donde se discute inútilmente desde hace décadas de la necesidad de dar mayor peso a los países "emergentes" en el FMI o en el BM, hubo, curiosamente, un intento de cierto relieve para promover un gobierno democrático de la llamada "globalización" en campo económico, social y ambiental. Nos referimos a la constitución en el año 1992, en sede de Naciones Unidas de una Comisión para el Gobierno Global (CGG). En 1995, esta comisión constataba que: "El gobierno global [aquí entendido en el sentido del proceso de guía y regulación, o gobernanza]...hoy implica no solo los gobiernos y las instituciones inter-gubernamentales, sino también las organizaciones no gubernamentales, los movimientos de los ciudadanos, las corporaciones transnacionales, las universidades y los *mass-media*. La emergencia de una sociedad civil internacional, en la que muchos movimientos están dirigidos a reforzar un sentido de solidaridad humana, refleja un gran aumento de la capacidad y de la voluntad de las personas de asumir el control de su propia vida" (Gallino, 2011). A esto le seguía una propuesta: la institución en el seno de la ONU de un Consejo para la Seguridad Económica, que se codeara con el Consejo de Seguridad Militar, creado desde un principio. Entre sus tareas principales el nuevo Consejo debería de haber promovido un desarrollo económico estable, equilibrado y sostenible entre todos sus miembros.

Aún siendo difícil de imaginar como las personas en el mundo que pretendiesen "asumir el control de su propia vida" habrían podido hacerlo en concreto en una sede como la actual ONU y de común acuerdo con las corporaciones transnacionales, lo que interesa recalcar es como en realidad ya en el año 1995 se identificaba en el ámbito de Naciones Unidas que el desorden creado por la globalización podía llevar al desastre. Evidentemente, ni las consideraciones ni las propuesta contenidas en el Informe CGG del año 1995, tuvieron ningún éxito. Un segundo informe de la misma Comisión del año 1999 constataba que: "en ausencia de medidas adecuadas para asegurar una gobernanza económica global, [la globalización] ha hecho la economía mundial más inestable, los países se han vuelto más vulnerables a los *shocks* financieros, muchos han sido marginados, y la brecha entre los más ricos y los más pobres se ha ampliado....Los países más ricos se han vuelto más avaros..." (Gallino, 2011)

Crónica de una muerte anunciada, pues. Idealismo impracticable. Enésima demostración de que en una fase consolidada de *subsunción real* y casi total *al capital*, la más exasperada racionalidad de los medios no sabe producir (mientras permanezca enclaustrada en estas relaciones sociales) más que la máxima irracionalidad de los fines y de los efectos. Las masas también empiezan a entenderlo a nivel mundial y en el

mismo año, 1999 en Seattle, tendrá lugar la primera gran manifestación en contra de la globalización impuesta desde arriba, que favorece a muy pocos a costa de las grandes mayorías. Sólo las irresponsables élites político-económicas, de nuestros países “ricos” simulan no enterarse. Así como la mayoría de los economistas, los académicos a sueldo y los medios de “comunicación” masivos cuyo lema parece ser cada vez más ...”¡a legitimar!”.

Sus cíclicas parrafadas contra los supuestos “populismos” que ponen los palos entre las ruedas, recuerdan lo que un lúcido economista de la primera mitad del siglo XX como Karl Polany, apuntaba en su obra crítica contra el liberalismo económico de 1933: “Se buscaría en vano en la literatura de la economía liberal algo que se asemejase a una explicación de los hechos. Su única respuesta era una continua riada de insultos contra los gobiernos, los políticos y los hombres de estado, cuya ignorancia, ambición, carácter depredador y prejuicios eran los responsables de la política proteccionista mantenida...Resulta raro encontrar una argumentación razonada sobre lo que estaba ocurriendo. Nunca desde la escolástica, que despreciaba los hechos empíricos, habían alcanzado las ideas preconcebidas una extensión semejante ni un orden de batalla tan terrible. El único esfuerzo intelectual consistía en añadir al mito de la conspiración proteccionista el de la locura imperialista”. (Polany, ed.1989, pg.336) *¿Nihil sub solem novi?*

Más recientemente, hace un par de años, el keynesiano Paul Krugman acuñó el término *cockroach ideas* «ideas cucarachas» para describir aquellas ideas equivocadas, fundadas sobre presupuestos errados que, sin embargo, requieren una lucha continua para podernos liberar de ellas.

## **2 LOS DETERMINANTES POLÍTICOS**

### **Nuestro nuevo/viejo espacio Europeo y la suplantación de la soberanía**

*“Creo, pues, que la especie de opresión que amenaza a los pueblos democráticos no se parecerá en nada a la que hubo en el mundo antes que ella; nuestros contemporáneos no podrían encontrar su imagen en sus recuerdos. Yo mismo busco en vano una expresión que reproduzca, exactamente, la idea que me hago de ella, y la encierro; las palabras antiguas del despotismo y tiranía no convienen en absoluto. La cosa es nueva y hay que tratar, pues, de definirla, ya que no puedo bautizarla”. (Alexis de Toqueville)*

En Grecia, Portugal, España, Italia, Irlanda, Chipre, Eslovenia...después del vía libre al saqueo, y tras haber arruinado las estructuras sociales y la vida privada de decenas de millones de personas en estos países, la humillación política se suma a la destrucción civil y económica. La aplicación de las recetas de la “troika” no consigue reducir la deuda. Por el contrario, continúa aumentando progresivamente. Cualquiera que haya leído dos páginas de un manual de economía sabe muy bien que las medidas llamadas de “austeridad” no pueden eliminar la deuda, puesto que el efecto de esas medidas es inevitablemente la recesión y la consecuencia de la recesión es la reducción de los ingresos fiscales. La tortuga que persigue a la liebre...“No podemos creer por tanto que la verdadera intención del directorio europeo es la reducción de la deuda. La verdadera intención de los funcionarios de *Goldman Sachs* que se han instalado en los lugares de dirección de la política europea es producir un desplazamiento de la riqueza desde la sociedad hacia la clase financiera, destruir la democracia del trabajo, privatizar las escuelas, el sistema sanitario y los transportes, desmontar la civilización social para

reemplazarla por un sistema de esclavitud precaria generalizada”. (Berardi, 2013, pg.38).

Esto nos obliga a dirigir la mirada hacia Europa, a repensar la súper estructura jurídica y política de la Unión Europea. Probablemente, recién acabada la Segunda Guerra Mundial, los llamados padres fundadores de Europa, Schuman, Adenauer, De Gasperi, Spinelli y Monnet, tenían en su cabeza un objetivo fundamental, el de evitar el renacer de la agresividad militar alemana a través de la adopción de nuevas reglas en el mercado. Ese objetivo sin duda se consiguió. Sin embargo, la total derrota política del federalismo europeo democrático, ha simplemente trasmudado el criterio de la agresividad alemana de militar a económico. Donde fracasó la poderosa *Wehrmacht* hace setenta años, ha triunfado la *Bundesbank*. Desde el Acta Única Europea al Tratado de Maastricht, de la elección directa del Parlamento Europeo al euro, nuestros dirigentes se han declarado a menudo “europeístas” sin arreglar las cuentas de verdad, sin abordar de qué manera se estaba organizando la integración desigual.

Hace no mucho, tanto Habermas, como Bofinger o Nida -Ruemelin (2012) parecen haberse dado cuenta, tal y como expresaron en una serie de artículos, de los peligros de la Unión Europea de los Tratados y de los Mercados. ¡Enhorabuena!

Es de extrema importancia identificar las razones que han llevado a unas élites entregadas al fanatismo neoliberal más ciego a consumir la evaporación de la democracia en nuestros países. Decimos fanatismo porque si una filosofía, una ideología o una doctrina económica fracasa estruendosamente, fundamentalista es sin duda el que atribuye este fracaso no a la filosofía, a la doctrina o a la ideología, sino al hecho que ha sido aplicada mal o solo parcialmente. Visto que el “libre mercado” ha fracasado, el fundamentalista dice: había demasiado Estado, hay que reducirlo más aún.

Michael Hudson, profesor de la Universidad de Missouri, que había sido analista y asesor en *Wall Street*, denuncia en un texto titulado, “La transición de Europa de la socialdemocracia a la oligarquía financiera”, los efectos de las políticas de austeridad: “Una crisis de la deuda facilita que la élite financiera doméstica y los banqueros extranjeros endeuden al resto de la sociedad (...) para apoderarse de los activos y reducir el conjunto de la población a un estado de dependencia”. A lo que añade que, “la clase de guerra que se extiende ahora por Europa tiene objetivos que van más allá de la economía, puesto que amenaza con convertirse en una línea de separación histórica entre una época caracterizada por la esperanza y el potencial tecnológico, y una nueva era de desigualdad, a medida que una oligarquía financiera va reemplazando a los gobiernos democráticos y somete a las poblaciones a una servidumbre por deudas.” El resultado es “un **golpe de estado oligárquico** en que los impuestos y la planificación y el control de los presupuestos están pasando a manos de unos ejecutivos nombrados por el cártel internacional de los banqueros” (Hudson, 2012).

Pongamos el ejemplo de España, donde la herencia fascista, donde lo “atado y bien atado” se vuelven a materializar en el reciente operar legislativo de los dos partidos compatibles y apadrinados por esa oligarquía que no se quiso quebrar en la Transición. Con su definitiva aprobación en el Senado el día 25 de abril de 2012 se cerró el *iter* parlamentario de la llamada Ley de Estabilidad Presupuestaria. Con los votos de Partido Popular, Convergencia i Unió, Unión del Pueblo Navarro y UPyD, se ha impuesto por ley el “déficit cero” para todas las administraciones públicas.

Con anterioridad, a finales del mes de agosto de 2011, y también con la máxima celeridad y algo de alevosía, se había procedido, esta vez por impulso del Partido Socialista Obrero Español y el candidato J. L. Rodríguez Zapatero, a la revisión- sustitución del artículo 135 de la Constitución española, estableciendo en nuestra Carta Magna la Estabilidad Presupuestaria como algo estructural, de principio.

Gracias a estas decisiones se “santifica” el pago de intereses y deudas financieras y la política económica es sustraída a las Cortes, al gobierno español y al cuerpo electoral. Para entendernos: se trata del respaldo constitucional a la demolición de la Educación, la Sanidad Pública y otras políticas públicas sociales, puesto que son derechos que generan “deuda”.

Los ciudadanos y ciudadanas en su inmensa mayoría no se han dado cuenta, pero con tales aprobaciones “nuestra” Constitución, (si alguna vez lo fue...) ya no es nuestra. La Constitución ha sido transformada de un instrumento jurídico funcional a un fetiche, el fetiche neoliberal, que la tecnocracia financiera europea interpretará, caso por caso, dictando las medidas que sean necesarias para la mística del fetiche.

Con tales promulgaciones legales se añade un demerito más a los que ya había conseguido España en tema de regímenes políticos; el demerito de haber inventado un nuevo tipo de Constitución: la Constitución “abdicadora”, una Constitución - *des constitución*. Un oxímoron institucional que preconiza una vuelta atrás en serie que, empezando por neutralizar la política, llevará a reducir los derechos y, más tarde, a la disolución del derecho mismo, sustituido por la mera imposición del dominio económico y la fuerza. La así llamada “Ley de Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Local” aprobada por el Congreso de los Diputados en diciembre de 2013, da una vuelta de tuerca más en la línea, no sólo de abolir las empresas públicas municipales y laminar el poder de las entidades de gobierno local, privatizando todo bien público y común, sino también de impedir la posibilidad misma de hacer reversibles esas imposiciones.

De regreso al marco europeo, es preciso señalar cómo los Tratados, desde Maastricht en adelante, han ido institucionalizando en la Unión Europea una auténtica mistificación de la democracia. Su legitimación derivaría de la “democraticidad” de los Estados miembros, como si la representación política de los parlamentos de estos estados pudiera ser transferida a los respectivos gobiernos, utilizados como tramite para una sucesiva investidura de representatividad que actúa a favor de las instituciones intergubernamentales de la Unión.

La Comisión Europea está diseñada de modo que resulte desvinculada no sólo de los estados y de los gobiernos, sino también (...y sobre todo) de los parlamentos nacionales y del europeo. La Comisión tiene como finalidad “promover los intereses generales de la Unión” (art.17, TUE). Intereses que aparecen identificados en la realización de una “política de mercado abierta y en libre competencia” (art.119, TUE). Con unas consecuencias trágicas, como podemos observar en la crisis que estamos padeciendo.

Se trata del fracaso del neoliberalismo con la autorregulación de los mercados, su inmediato corolario. No pueden seguir existiendo dudas. Tampoco podían dejar de ser catastróficas las consecuencias sobre el tipo de edificación elegida para dotar a Europa de las instituciones necesarias a integrar en su configuración. Se habla ahora de “nuevas arquitecturas institucionales”, pero lo hacen los auto-proclamados constituyentes como el Banco Central Europeo, la Comisión Europea, el Consejo de

Europa o el FMI. Es decir sujetos de nula legitimación democrática. La “democracia sustancial” de Etienne Balibar ([Balibar, 2012](#)) no se podrá hacer si no se le para los pies a ese desgaste permanente que el capitalismo ha mantenido contra el estado social y las conquistas de civilización arrancadas por los movimientos obreros y democráticos en la segunda posguerra. No es posible conseguirlo si no se admite el factor originario de la crisis mundial - el abandono en los años 70 del sistema de cambios fijos-, si no se reconoce que la liberalización de los capitales y de los controles estatales comportaron y comportan la liberación de los capitales de la democracia. La Unión Europea, por su principio fundacional y por su corolario de la autorregulación del mercado, ha sido y es la especificación europea de la sustracción del mercado a la democracia y, más aún, de la cancelación de la política, y de la falsación y servidumbre de que la ley está al servicio de la economía neoliberal.

Es necesario entonces establecer una profunda discontinuidad con la historia de la Unión Europea hasta ahora perseguida. Más aún, a la vista de su inexorable declive como “centro del mundo”. Sus Estados son los responsables de una abdicación, concertada para delegar al mercado la regulación del propio mercado. Un sometimiento sin limitaciones, sin criterios directores, que ha privilegiado entre masas de seres humanos y contra esas masas, a los actores del mercado, el financiero, y no sólo él. Estos Estados han pues traicionado su propia historia reciente, que acogió, al menos formalmente en sus declaraciones de principios fundacionales, las demandas de la democracia asumiendo la cualificación de “sociales”, haciendo esta democracia algo más creíble con el reconocimiento del principio de igualdad sustancial y de los derechos sociales.

Estos Estados, el español el primero, no reaccionan frente al fracaso total del neoliberalismo y del capitalismo, siguen sin revocar la abdicación llevada a cabo a favor de los mercados y ni siquiera intentan recuperar y ejercer los poderes para los cuales emergieron en la historia y pretendieron legitimarse. Nos referimos a la capacidad o la obligación legal de garantizar la seguridad de sus súbditos, de sus ciudadanas y ciudadanos.

Un ejemplo clarificador de la retroalimentación que existe entre los temas de derechos sociales, ciudadanía y pobreza lo encontramos en la historia del tratamiento político de la pobreza en la Francia del siglo XIX. “La idea de la ciudadanía aportaba la base igualitaria de los derechos, y exigía, al mismo tiempo, la eliminación de cualquier obstáculo que impidiese alcanzar la independencia personal indispensable para ser un buen ciudadano. La pobreza no se consideraba ya, pues, un problema individual, sino una *cuestión social*, una cuestión de interés social, que exigía intervención política. Pero, desde esta perspectiva, la pobreza era un obstáculo permanente para la constitucionalización de la ciudadanía, introduciendo en ella exigencias sustantivas en pro de la igualdad” (Procacci, 1999, pág. 19).<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> La asunción del uso de los términos “ciudadano, ciudadana”, “ciudadanía” en el presente texto ha supuesto un debate en el seno del Equipo Kollontai. Lo hemos acordado no sólo por “vocación mayoritaria” y por la necesidad táctica de poder comunicar con la mayor cantidad posible de gente sin que se produzca el “cierre” inmediato de sus dispositivos de escucha (¡Tan dramática ha sido nuestra derrota ideológica!), sino también por razones de más amplio alcance. Las resumimos con una reflexión del compañero Carlos Fernández Liria, que suscribimos: “Y, en fin, eso es a lo que yo me refería que habíamos hecho rematadamente mal en la izquierda: regalar “el paquete de la Ilustración” al enemigo, creernos el cuento de que el capitalismo y el Estado de Derecho son compatibles (e incluso que son lo mismo en dos aspectos distintos); dejar que nos robaran el concepto de progreso y el concepto de civilización (para

Al estado de regresión al que hemos llegado, parece ser que pretenden borrar hasta los principios básicos del pasado y es, en este sentido, que estos Estados, probablemente, no puedan ya ser, como mantiene Balibar, los sujetos constituyentes de la democracia sustancial a construir, basada en los derechos sociales, además de que en todos los demás derechos que el constitucionalismo ha ido definiendo y dotando de garantías inderogables. *No representation without participation*, va a ser una de las grandes condiciones. Que sea una participación creíble, es decir regulada, no disponible para oligarquías irresponsables. Una democracia que sea al mismo tiempo representativa y participada.

### **3 TRAS LA DESTRUCCIÓN DE LAS COMUNIDADES PROLETARIAS Y DE LA MEMORIA: OXIGENAR LO SOCIAL, RECONSTRUIR LO COMUNITARIO**

*“Deambulamos entre espectros de lo común: los media, la escenificación política, los consensos económicos legitimados, pero también las recaídas en lo étnico o en la religión, la invocación civilizadora basada en el pánico, la militarización de la existencia para defender la “vida” supuestamente “común” – o, más precisamente, para defender una forma-de-vida llamada “común”-. No obstante, sabemos bien que esta “vida” o esta “forma-de-vida”, no es realmente “común”, que cuando participamos en esos consensos, esas guerras, esos pánicos, esos circos políticos, esos modos caducos de asociación, o incluso en ese lenguaje que habla en nuestro nombre, somos víctimas o cómplices de un secuestro”. (Peter Pál Pelbart)*

Si no hay ni timonel ni punto de llegada en la actual “ruta” de la Unión Europea (reducida a un terrible coctel entre tecnocracia, burocracia, privatización del poder de decisión y arrogante realismo cínico), que sigue confundiendo el medio con el fin y ...el euro con Europa, la única alternativa que tiene sentido proponer es la salida de la hegemonía *privatista*, poniendo en el centro del escenario la lucha a favor del procomún y en contra de la acumulación concentrada e institucionalizada de la riqueza.

El desafío es, en una época donde una vez más se avizoran oleadas de guerras y revoluciones, que los damnificados por este sistema tomemos la iniciativa en la “construcción de un frente, de un bloque alternativo antimonopolista que comprenda todos los trabajadores y productores víctimas de esta oligarquía de los monopolios generalizados, del que hagan parte la clase media, los agricultores y las pequeñas y medianas empresas” (Amin, 2012). En este momento histórico, hace falta recuperar la audacia (sí, somos de las que pensamos que hasta que la gente no esté dispuesta a ir a la cárcel por una causa, ésta nunca podrá prevalecer...), y en los países Europeos y en lo que se

---

aplicarlos a la reproducción ampliada-acelerada de capital y al imperialismo genocida); **empeñarnos en tener una idea mejor que la ciudadanía (para inventar la pólvora y descubrir al camarada, al hombre nuevo, al militante, al trabajador voluntario, al indígena tribal y comunitario, etc.);** permitir que el enemigo se apropiase de todas las conquistas legislativas que tantas luchas populares, tanta sangre y tanto sufrimiento causaron (hay gente en la izquierda a la que incluso la enseñanza pública estatal le parece cosa del enemigo y que se empeña en defender una enseñanza basada en los comunes, que al final resulta ser una especie de enseñanza privada para pobres); etc., un sin fin de cosas como estas es lo que hemos hecho mal”. (Fernández, 2013).

Como Equipo Kollontai, por ejemplo, creemos que el problema de nuestros sistemas parlamentarios no es que sean parlamentarios, sino que no es verdad que sean sistemas parlamentarios: son dictaduras económicas disfrazadas con una fachada parlamentaria. Como le pasaba a Marx, tampoco a nosotras se nos caen los anillos por defender principios republicanos y jurídicos.

ha venido llamando “el Norte”, se dan las condiciones objetivas para aislar el capital de los monopolios. Hay que salir pues de la lógica europea del “mejor que nada” o de “lo menos malo”. Como recuerda también Samir Amin, “*Mais aller de moins pire en moins pire, c’est en arriver in fine au ‘plus pire’*”.

La dictadura financiera, consolidada en las últimas dos décadas también a través del perverso mecanismo consumista, ha vuelto a la mayoría de la población materialmente impotente o psíquicamente sometida. Una engreída Unión Europea, por su parte, ha realizado una contribución política e ideológica muy fuerte en esa transformación de los ciudadanos en “consumidores” (hay una poderosa Dirección General de Consumo que generosamente lubrica esos diabólicos mecanismos de pacificación social que son las políticas para consumidores), de los que consigue pasividad, aislamiento y participación en la retórica dominante. La conciencia del rol real desempeñado, el mismo auto posicionamiento de clase, ha sido pervertido debido a que se ha desplazado la identificación hacia la esfera del consumo, vendida por la omnipresente publicidad. Pero, ahora, el “emperador está desnudo”, el juguete se ha estropeado. Europa en el mundo “manda” cada vez menos y la mayoría ya no puede consumir tan alegremente...

Como recuerda el profesor Ugo Mattei, “esta Europa producida por el dominio del positivismo científico y del pensamiento liberal que ha colonizado también a las fuerzas supuestamente de izquierda, ha estructurado un orden fundamentado sobre la tutela de la propiedad privada como derecho fundamental tanto de las personas físicas como -hecho mucho más grave- de las jurídicas para la acumulación ilimitada de recursos. Este modelo, sostenido por aparatos represivos que crecen en violencia y brutalidad en modo directamente proporcional a la disparidad social, trocando forzosamente todo intercambio social en la forma falsamente neutral del contrato y del intercambio de mercado (lugares donde, evidentemente, gana siempre el más fuerte)” ([Mattei, 2011](#)) Es esta la estructura compleja que arrasa la misma soberanía pública y la *representación* política (a su vez privatizada) sometida al poder cada vez más inmenso de las corporaciones (personas jurídicas) que, siendo inmortales, pueden ejercer su derecho de propiedad a la acumulación de una manera infinita, creciendo (si resulta ganadora frente a “la competencia”) en dimensiones de riqueza y de poder sin límite alguno. Estos pocos “patrones artificiales” se convierten así en entidades cada vez más poderosas, económicamente y políticamente, de cara a los agregados sociales y a las personas físicas, que nos habían enseñado que eran el pueblo soberano y que en cambio han sido reducidos a una condición de servil impotencia.

El proceso comporta también un mecanismo, tal vez ya irreversible, de privatización de bienes y de los espacios comunes no sólo de naturaleza física (medio ambiente, territorio, agua) sino también relacionales (cultura, trabajo, servicios sociales, sanidad, bienestar) constitucionalizado en cada Estado miembro (condicionante ahora de la misma participación a Europa).

Sin forzar o romper estos mecanismos jurídicos y constitucionales no tiene sentido ni siquiera hablar de cambio de rumbo. Ningún “contra movimiento” parece en la actualidad haber tomado realmente forma con fuerza. Se podrían, de todas formas, vislumbrar elementos significativos en una gran diversidad de entidades diferentes: lo que queda con vida o se va reconstruyendo de los sindicatos de clase y de las organizaciones de trabajadores y trabajadoras; el movimiento alimentario y las

organizaciones campesinas de resistencia; los profesionales y técnicos (sobre todo los desocupados y los maltratados en los servicios sanitarios, educativos y de investigación); los gobiernos de “izquierda ” de América Latina; los y las militantes que han madurado en las cenizas del movimiento *altermundista*; los grupos de militantes “memorialistas”; las pocas ONG que están comprometidas con la justicia y el cambio social; los indignados e indignadas concienciados tras el 15 M y el 25 S; las organizaciones vecinales, las plataformas que luchan para la defensa de la salud, de la educación, del transporte público y el procomún; los académicos y académicas críticas; lo que quede o se vaya reconstruyendo en sentido anticapitalista de la izquierda -parlamentaria o no- Europea.

### **Ocupemos y defendamos los espacios comunes**

*“La intención originaria del dominio espectacular era la de hacer desaparecer el conocimiento histórico en general; y en primer lugar la práctica totalidad de las informaciones y todos los comentarios razonables sobre el pasado más reciente. (...) El espectáculo organiza con destreza la ignorancia sobre lo que sucede e, inmediatamente después, el olvido de lo que, a pesar de todo, ha llegado a conocerse.(...)”*

*Por eso la historia era la medida de una verdadera novedad; y a quien vende la novedad le interesa hacer desaparecer el medio de medirla. (...) La valiosa ventaja que el espectáculo ha conseguido de este colocar fuera de la ley la historia, de haber condenado a toda la historia reciente a pasar a la clandestinidad y de haber hecho olvidar, en general, el espíritu histórico, es, en primer lugar, la ocultación de su propia historia: el movimiento de su reciente conquista del mundo. Su poder nos aparece ya familiar, como si hubiese estado ahí desde siempre. Todos los usurpadores han pretendido hacer olvidar que acaban de llegar”.*

**GUY DEBORD** *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo\_1988 (en español editada por Anagrama, Barcelona.1999).*

Si conceptualizamos el mundo como un inmenso *common*, un gran bien común de recursos finitos, y la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Banco Central Europeo (BCE), la U.E. como las instituciones que limitan la capacidad de los Estados de controlar al menos, en parte, los flujos de capital, parafraseando al biólogo Garret Hardin, parecer ya imposible evitar la “tragedia” de la privatización absoluta. (Hardin, 1968). La impotencia del derecho global parecería dar la razón a este autor, cuando afirma que el común es “lugar de no derecho” y las corporaciones, en este *common* pastan mucho más allá de los límites de la sostenibilidad.

La idea de la imposibilidad de lo común y de la superior eficacia de lo privado, de matriz esencialmente económica del neomalthusiano Hardin, ha sido sin embargo puesta en discusión por la recién fallecida investigadora estadounidense Elinor Ostrom, quien, en el año 1990, publicó el libro “*Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*”. En este texto se evidencia que tanto la gestión autoritario-centralizada de los bienes cuanto su privatización, no constituyen la solución ni evitan problemas. En el ensayo, partiendo del estudio de datos empíricos, en los que se demuestra que los individuos reales no están irremediamente condenados a quedar atrapados en los problemas que surgen a la hora de explotar en común un recurso, se pone sobre todo en discusión la idea de que existan unos modelos aplicables de forma universal.

Al contrario, en muchos casos, cada comunidad parece conseguir evitar los conflictos improductivos y alcanzar acuerdos sobre una utilización sostenible en el

tiempo de los recursos comunes, a través de la elaboración endógena de instituciones destinadas a su gestión. A pesar de que existan por doquier, los bienes comunes son difíciles de definir, procuran subsistencia, seguridad e independencia pero... no son mercancías. Normalmente es la comunidad local la que decide quién puede utilizarlos y cómo.

Las teorías de Ostrom han tenido desarrollos en muchas direcciones: por ejemplo en el campo del estudio de las comunidades virtuales y globales de Internet y de Wikipedia, del *open source*, de la ecología, de las teorías sobre la *economía del don* y de la reciprocidad, y aquellas sobre la propiedad. Ostrom indica que la concepción jurídica tradicional concibe la propiedad esencialmente como derecho a vender el bien privado para sacarle beneficio; sin embargo la científica nos enseña derechos alternativos “de propiedad” relativos a los bienes compartidos que a lo mejor no pueden ser comercializados como son los de acceso, de utilización de bienes comunes, de exclusión y de gestión.

Como Marx, Ostrom ha nadado contracorriente, ha criticado las teorías dominantes, el fundamentalismo del mercado y el autoritarismo del Estado. Ha puesto el acento sobre la cooperación, el autogobierno y la iniciativa directa y desde abajo. A diferencia de Marx, sin embargo, Ostrom era una reformista y no una revolucionaria.

Pero lo realmente actual e importante y “Lo que está en cuestión, de hecho, es una nueva relación entre el mundo de las personas y el mundo de los bienes, desde hace tiempo sustancialmente confiada a la lógica del mercado, es decir a la mediación de la propiedad, pública o privada que fuera. Ahora el acento hay que ponerlo no ya sobre el sujeto propietario, sino sobre la función que un bien tiene que desarrollar en la sociedad. Partiendo de esta premisa, se puede dar una primera definición de **los bienes comunes**: son los bienes funcionales al ejercicio de los derechos fundamentales y al libre desarrollo de la personalidad, que deben ser salvaguardados sustrayéndolos a la lógica destructiva del breve periodo, proyectando su tutela en el mundo más lejano, habitado por las generaciones futuras”<sup>8</sup>.

Intentemos también una somera clasificación, que sea operativa al menos en el contexto de este trabajo:

a) Una primera categoría de bienes comunes comprende el agua, las tierras, los bosques y la pesca, es decir **los bienes de subsistencia de los que depende la vida** (Bienes de merito). En particular la vida de los agricultores, de los pescadores y de los nativos que viven directamente de los recursos naturales. A esta categoría de bienes comunes pertenecen también los saberes locales, las semillas seleccionadas a lo largo de los siglos por las poblaciones locales, el patrimonio genético del ser humano y de todas las especies vegetales y animales, la biodiversidad.

Sin embargo, por bienes comunes no se entienden solo los recursos naturales en cuánto tales, sino también los derechos colectivos de uso, por parte de una determinada comunidad, el gozo de los frutos de aquel recurso, derechos que denominamos usos cívicos. Lo que caracteriza tanto los bienes comunes como los usos cívicos, es la particular forma de propiedad y de gestión de los mismos, forma que es comunitaria, y, por lo tanto, ni pública ni privada. Contrariamente a lo que se puede creer (y si este gobierno y “depredador Cañete” o las *cospedales* de turno no lo remedian...) los usos cívicos y las tierras colectivas existen todavía y son importantes

---

<sup>8</sup> La cita corresponde a Stefano Rodotà, jurista y uno de los autores de la Carta de los derechos fundamentales de la Unión Europea.

también en nuestros países industrializados: en España, a pesar de la nobleza saqueadora, desamortizaciones, caciquismo, franquismo y ultra liberalismo, sigue habiendo amplias extensiones de tierra y vías pecuarias colectivas y multitud de usos cívicos y fueros.

b) Una segunda categoría de bienes comunes comprende **los bienes comunes globales**: la atmosfera, el clima, los océanos, la seguridad alimentaria, la paz, y también todos aquellos bienes que son fruto de la creación colectiva, como las patentes, Internet<sup>9</sup>, etc. Estos bienes solo recientemente se han percibido como bienes comunes globales, desde el momento en que han sido invadidos, expropiados, mercantilizados, cercados, contaminados y su acceso está cada vez más amenazado. En esta lógica, la información veraz también debería de ser contemplada como un bien común y un derecho, ahora secuestrado por parte de unos medios de deformación de masas, que en realidad venden espacios publicitarios e ideología dominante y no noticias ni comunicación social.

c) una tercera categoría de bienes comunes es la de **los servicios públicos procurados por los gobiernos en respuesta a las necesidades esenciales de la ciudadanía**, necesidades que, obviamente, varían en el tiempo. Se trata de servicios como la distribución de agua potable, la electricidad, el sistema de transportes, la sanidad, la seguridad alimentaria y social, y la administración de la justicia. Los procesos de privatización de muchos de estos servicios que distribuyen los bienes comunes ponen en riesgo su accesibilidad universal.

Frente a la ideología dominante del crecimiento infinito, lo que hace falta hoy es encontrar el rumbo de una ideología comunera, cooperativa y solidaria y de unas prácticas capaces de sustituir “la ideología de la muerte de las ideologías”. El incremento de la sensibilidad para los bienes públicos y los bienes comunes en peligro, a lo mejor, puede ofrecer las primeras bases para esta nueva ideología que, lejos de negar teóricamente la “tragedia de los bienes comunes” sólo a través de ejemplos bucólicos y “recuerdos”, se haga cargo de estos planteándose con urgencia la elaboración **política** de instrumentos adecuados.

En síntesis, la lucha por un derecho del común y contra la acumulación institucionalizada de la riqueza debe regresar al centro del escenario español, europeo y mundial, desenmascarando los aparatos ideológicos de la vieja hegemonía. No derechos de los consumidores, sino derechos sociales y combate contra la exclusión y la desigualdad; rechazo de la propiedad privada como derecho fundamental; superar la retórica de la “lucha contra la pobreza”, desconectada con respeto a la “lucha contra una riqueza amoral”<sup>10</sup>; replanteamiento urgente de la “personalidad jurídica” y de su pro-

---

<sup>9</sup> Muy útiles, para profundizar en la concepción de Internet y las tecnologías sociales como Bienes Comunes son los trabajos del argentino Ariel Vercelli (Vercelli, 2010).

<sup>10</sup> El banco *Credit Suisse* tiene el buen gusto de informarnos del hecho de que solo en el último año de “crisis” aguda vivida en el mismo Estado español los millonarios, es decir aquellos que poseen más de 1.000.000 de dólares, aumentaron un 13%. Esto supone que esa lista exclusiva se ha incrementado en 47.000 personas, alcanzando para mediados de 2013 la cifra de 402.000 millonarios. 30 familias manejan más de 32.000 millones de euros.

<http://www.naiz.info/eu/iritzia/articulos/crisis-lo-que-nos-ensenan-los-datos>

tección institucional; elaboración política y jurídica de un espacio común que sirva de límite infranqueable a la extensión del mercado; fuerte compromiso en la difusión de la alfabetización ecológica; activación de nuevas formas de economía localizadas, re-socializadas y volcadas al bien común; nueva fiscalidad altamente progresiva y recuperación inclusiva de las inversiones militares y represivas dirigidas a la exclusión...

Todos estos son los elementos constitutivos mínimos (conjuntamente a la necesidad de redescubrir colectivamente el odio contra la explotación, la intolerancia contra la injusticia y ayudar al reconocimiento de sus propios y antagonistas intereses a los explotados y sometidos) de esa ideología renovada que, mediante tipos de luchas muy diversos y vinculadas muy profundamente a sus contextos, debe intentar la hegemonía entre los pueblos de Europa- y del mundo-, trazando, por primera vez en la historia, una ruta consciente.

### **Más allá del “alter mundialismo” y del “sociedad-civilismo”: reanudar la senda roja interrumpida**

*“Omnia sunt communia”*  
(Otilie Von Gersen y Thomas Müntzer)

Insistimos en la vinculación a los contextos porque el fracaso del llamado movimiento antiglobalización o “altermundista” de la pasada década nos ofrece útiles enseñanzas. Los años ya transcurridos nos permiten arriesgar un juicio histórico-político, habiendo respetado la precaución metodológica que prevé también un aspecto temporal.

Este movimiento a la postre se ha caracterizado por ser peticionista, ritualista, políticamente correcto y, por ende, “endosistémico”. Es decir, totalmente interiorizado por el sistema del que representaba la conciencia infeliz del neoliberalismo, el desahogo permitido de las clases medias occidentales. Una especie de “oposición de Su Majestad” tanto formal como sustancial.

Un movimiento no se puede juzgar solo sobre la base de la “buena fe” o las “buenas intenciones” de sus participantes. A diferencia de lo que piensan los ingenuos, el moderno capitalismo post-burgués, no es una dictadura mono ideológica, es decir con ideología fija. Tiene una gran capacidad de metabolización; incluso necesita de una oposición que señale problemas no resueltos o mal resueltos: lo único que no puede permitir es que se constituya una verdadera oposición incompatible.

El altermundialismo ha sido estructuralmente desprovisto de memoria histórica e incapaz de balance histórico porque ha adoptado de forma acrítica la interesada teoría que presenta el siglo XX meramente como siglo de la violencia, de las dictaduras, del *fordismo* y del comunismo, para así podérselo dejar tras las espaldas y olvidarlo sin realmente “superarlo”. Insuficiencia histórica que se suma a una penosa insuficiencia filosófica puesto que no hay que olvidar que un concepto que no se determina, no es verdaderamente un concepto, y si algo no es un concepto no puede pretender orientar un movimiento real (ejemplo de no concepto: “otro mundo es posible”).

Lo más sangrante de su producción ideológica, probablemente, haya sido el alegre abandono (desprenderse) de conceptos como la *soberanía nacional*, el rechazo a enfrentarse al problema del estado y de la soberanía popular frente al vertiginoso despliegue de la llamada globalización en el nombre de una imaginaria “globalización

alternativa” desprovista de cualquier enraizamiento y concreción. Lo que lo ha convertido en presa fácil de cualquier sugestión cosmopolita imaginaria suministrada por el imperialismo mientras arrasaba militarmente uno tras otro, países como Yugoslavia, Irak, Afganistán, Libia, Siria, Líbano o el “malo malísimo” de turno; no paraba de tramar contra otros (Cuba, Venezuela, Irán, Chad, Zimbabue, Ecuador, Honduras...); avanzaba en desolidarización y deslegitimación de la guerrilla en Palestina, Irak, Colombia, Kurdistán y de la lucha armada y popular en todo el mundo y dejaba indefensa a la población europea frente a la rapiña financiera y a la destrucción de sus sectores productivos.

Definíamos este movimiento antiglobalización como “peticionista” porque asumía la forma política de las peticiones a los poderosos de la tierra. El hecho que a principios del siglo XXI las peticiones se hagan con conciertos *rock* o *raperos* y no con minuetos o gavotas es relevante solo en el plano estético. El circo de contestación que se montaba en Davos delante de los potentados representaba tristemente, creemos, esa tragicomedia occidental que se vuelve a estrenar periódicamente desde los años 70 del pasado siglo y que ve en escena la *contestación* en lugar de la *revolución*, cumpliendo de forma definitiva el pasaje de época de Karl Marx a Guy Debord, varándose en la realidad amarga de la sociedad del espectáculo. Si a esto le añadimos el carácter “ritualista”, el juicio se va cerrando aún más. Hemos tenido años y años de manifestaciones ritualizadas todas iguales y que, en la mayoría de los casos han representado una forma particularmente degradada de ceremonialidad impotente institucionalizada. Jóvenes con las caras pintadas, familias felices con banderitas, ecologistas vestidos de ecologistas en acción con zancos o artefactos de papel maché o plásticos reciclados supuestamente creativos, casta política de izquierda exhibicionista y, a la cabeza del cortejo, algún inmigrante extracomunitario pintoresco. A los lados, o al final de la manifestación un pequeño drama satírico que se desarrolla simultáneamente a la comedia: unos chavalotes vestidos de oscuro y con pasamontaña que rompen unos escaparates (más que asegurados) y justo donde más los esperan sus fornidos coetáneos disfrazados de policía-*robokops*. Mientras tanto, inevitablemente, la casta política exhibicionista y los portavoces de las asociaciones “responsables” recitan el *mantra*: “los violentos no tienen nada a que ver con el movimiento”.

Los últimos Foros Sociales Europeos han sido solo inocuas ferias de productos políticos semialternativos, confirmando una vez más que era absurdo pensar que el movimiento altermundista, era algo estructural. Enseñanza: **en realidad no existen movimientos en sí, sino solo formas o prácticas políticas que contrastan a otras.**

A veces, siendo algo maliciosas, cabría pensar que un solo piquete de *Stop desahucios*, que un solo pueblo que defiende su agua de la privatización; que una sola huelga del sindicato de base del metro o de la sanidad pública; que un solo barco de petróleo que el gobierno de Venezuela manda a Cuba; que una sola decisión que ponga en práctica el *sumak kawsay* (Buen Vivir<sup>11</sup>) del Gobierno de Evo Morales en Bolivia, o que un solo resistente palestino contrarrestan más al sistema imperial tardo capitalista

---

<sup>11</sup> Nada que ver con ese **bien estar** que sólo los estados (del bienestar) y el buen estado de los indicadores económicos pueden aportar a sus súbditos. ‘Estar’ se está en establos, la ‘buena vida’ sólo podemos dárnosla nosotros a nosotros mismos. La propia expresión castellana lo dice: “**Darse** la buena vida”. Recomendamos el análisis de Enmanuel Lizcano sobre las metáforas de la crisis (Lizcano, 2009)

que mil artículos, conferencias o mesas redondas de Adela Cortina, Ramonet, Toni Negri, Naomi Klein o la acción filantrópica de todas las ong españolas juntas.

Diciendo esto, obviamente no es nuestra intención afirmar que el llamado Movimiento anti Globalización era únicamente un astuto instrumento de las oligarquías capitalistas. Algunas de sus dirigentes informales lo fueron ciertamente, sin embargo muchísimas personas en todo el mundo tuvieron la ocasión de una primera politización en las estructuras de la *kermesse no global*. Y eso es un hecho importante que no se puede infravalorar. Permite una esperanza; la esperanza, que en estos días podemos ampliar a los restos del 15 M, que desde dentro del espontaneísmo y sabiendo defenderse de las manipulaciones mediáticas y políticas, pueda abrirse el camino, poco a poco, un sector anticapitalista y revolucionario. Que es lo que la nueva realidad requiere con urgencia.

### **Lo Común, auto sostenibilidad y democracia participativa.**

*“Dicen que somos unos soñadores. Los verdaderos soñadores son los que piensan que las cosas pueden seguir yendo al infinito de esta manera. Nosotros no somos unos soñadores. Nos hemos despertado de un sueño que se ha transformado en pesadilla. Nosotros no queremos destruir nada. Tan solo somos testigo de como el sistema se está destruyendo a si mismo. Todos conocemos las clásicas escenas de los dibujos animados. El carrito de la compra llega hasta el borde del precipicio, sin embargo, continua caminando ignorando el hecho de que debajo no hay nada. Solo cuando uno mira hacia abajo y se da cuenta, entonces cae en el abismo. Esto es lo que estamos haciendo”. (Slavoj Zizek)<sup>12</sup>*

El matrimonio entre democracia y capitalismo ha acabado. O, en palabras de un burgués inteligente como Mayor Zaragoza: “Cuando el mercado invade, sale la democracia”. (Mayor Zaragoza, 2012)

Nos damos cuenta que por mucho tiempo hemos permitido que nuestro activismo político estuviese sub-contratado. Queremos recuperarlo.

Austeridad, “estabilidad presupuestaria” obligatoria, “abismos fiscales”, más privatizaciones, subordinación completa del trabajo a las exigencias del mercado, se nos siguen indicando como las recetas a seguir. Según la tecnocracia imperante, la democracia es ya un obstáculo fastidioso al cual deberíamos renunciar a causa del estado de emergencia decretado por los bancos. Exactamente estas medidas no solo han causado la crisis, sino que reiterarlas agravará la situación de manera irremediable.

Debemos darnos prisa para retomar en mano el timón de nuestro destino, ya que los efectos sociales pueden llegar a ser mucho más devastadores. La casta dirigente con sus poderosos medios de manipulación intriga cada día más peligrosamente para dividir: llega a “acusar a ciertos grupos desfavorecidos de serlo menos que otros, de ser un poco menos maltratados. Considerar privilegiados, incluso vividores, a los que aún tienen trabajo, aunque sea mal pagado. Por consiguiente, para la casta dominadora la norma es no tenerlo. Indignarse ante el egoísmo de los trabajadores que se resisten a compartir su trabajo con los que no lo tienen “Se intenta enemistar a una parte del país contra otra, calificada de favorecida (los funcionarios públicos de baja categoría), mientras que a los verdaderos favorecidos se les califica de

---

<sup>12</sup> Este texto es un extracto de la traducción del speech que el filósofo esloveno Slavoj Zizek mantuvo con los manifestantes de Occupy Wall Street. El discurso integral se halla en la web <http://www.occupywallst.org>.

“fuerzas vivas de la nación” y declaran que esa “fuerzas vivas”, esos ejecutivos de multinacionales son los únicos que corren riesgos (...). (Forrester, 2000)

La crisis que nos han organizado no es solo económica y financiera. Es, al mismo tiempo, cultural, energética, alimentaria, migratoria y ecológica. Mientras, el enfrentamiento interno al capitalismo ocupa el espacio tradicional de la geopolítica y da lugar a una ulterior centralización de los poderes que deciden el destino del planeta (el 1%), la vida y el destino de las poblaciones (el 99%) desplazan su atención sobre la creación de miseria y paro, sobre la destrucción irreversible de la biosfera, sobre los destinos comprometidos de la reproducción, sobre la cara de la renovada opresión de género, además de la de clase, puestas otra vez, obscenamente, en el orden del día de este sistema<sup>13</sup>. Se masca, incluso, la posibilidad de un nuevo “eclipse de la razón”.

Con toda probabilidad se hace necesario un alejamiento (cierta desconexión) de las sociedades locales de las redes de las finanzas y de la tecno-ciencia hacia una auténtica **auto-sostenibilidad** social, ambiental y cultural. La “sostenibilidad” introducida hace años por Rio 92 y por el informe Brundtland ya es un mero adjetivo que se ha ido pegando para justificar la perpetuación del modelo vigente de presunto crecimiento ilimitado, intentando limar o encubrir sus excesos y puntos más críticos. Serge Latouche ha ya desarrollado de forma definitiva esta crítica ([Latouche, 2012](#)).

El concepto de auto-sostenibilidad (que puede referirse territorialmente a diferentes complejidades) diverge radicalmente: pone en juego todas las variables del modelo del crecimiento global, ese modelo que requiere en su paradigma de desequilibrios regionales, *dumping* salarial y ambiental, enorme huellas ecológicas y gran centralización de mando financiero, técnico y político. Nuestra auto-sostenibilidad es un paradigma que lleva hacia la autosuficiencia energética (un territorio local que deviene productor de energías renovables, integradas sin destruirlo puesto que rige el autogobierno); la soberanía alimentaria; el cierre local de los ciclos del agua, de la basura, de la comida, de la relación entre producción y consumo; la peculiaridad de los sistemas productivos fundamentados sobre la identidad y peculiaridad de los patrimonios locales. No se trata de proponer unas autarquías globales de cada región,

---

<sup>13</sup> Aunque el cuadro sea de por sí muy nítido en su violencia, la llamada opinión pública no consigue hacerse de ello una opinión clara y sobre todo no consigue entrever vías de salida. Bascula entre angustias apocalípticas y esperas confiadas de hombres providenciales, colgada del molinillo de cifras que le es propinada de forma cotidiana. La prima de riesgo, los índices bursátiles, las tasa de cambio y de interés, los miles de millones son los números mágicos de la cábala posmoderna. Si hay un elemento característico de la actual fase política, esto es la potencia determinante del sistema mediático, totalmente subordinado al financiero y al Ibex35. Cuando hablamos del 1% y del 99%, de por sí no salimos de un relato, de un bonito relato y, sin embargo, engañoso. Es cierto que la inmensa mayoría está descontenta y asustada, pero, sobre todo, está confusa y desorientada. Una de las claves de nuestro tiempo (tratarla sería otro trabajo) consiste en la “captura” cognitiva de los cuerpos sociales, encerrados en una jaula que deforma su visual y le impide ver la situación en la que se hallan. Como resalta Etienne Balibar “el combate no es entre dos grupos preexistentes (grandes y pequeños, explotadores y explotados, detentadores y víctimas del poder), sino que los antagonismos, las contradicciones y los conflictos atraviesan los modos de vida, los modelos de actividad y de consumo, los intereses y las formas de conciencia de los grupos sociales”.

sino de refundar un modelo económico que retome en sus manos la definición social de las diversas y concretas necesidades de producción y de vida.

“Pero, sobre todo, en el concepto de auto-sostenibilidad, se trata de la capacidad de cada región de producir “vida”, cosa que hoy en día está completamente arrebatada a cada territorio. En este recorrido veo un fuerte movimiento de reducción de la huella ecológica al nivel global y capaz de producir intercambios entre regiones del mundo que sean de tipo solidario y no de explotación y de desequilibrio.” (Magnaghi, 2012)

Sobre todas estas cuestiones sigue habiendo, sobre todo en el Reino de España, un prevalente encefalograma plano en las instituciones, mientras se están manifestando algunos fermentos positivos en la sociedad. Renace una posible cultura beligerante y no decorativa necesaria para derribar, al menos, paradigmas vetustos, patriarcales y opresivos. Múltiples formas de acción social nos pueden ayudar a redescubrir un renovado y potente paradigma que conjugue el pararle los pies a la dictadura capitalista con una “economía nueva”, solidaria y social y con la necesidad de cierto “decrecimiento feliz”, y la gestión colectiva de los bienes comunes. Lo que, por supuesto, también nos indica cómo podría ser el posible transitar de la sociedad de la posesión a la del ser, de la competición a la cooperación, del saqueo a la preservación, de la opulencia/escasez a la suficiencia, a la frugalidad y a la sobriedad. Y esto no por angelical “franciscanismo”, sino porque desmarcarse de las constricciones productivistas y consumistas es, en última instancia, bello y liberador. Cuidar las cosas públicas nos identifica como pertenecientes a una comunidad y además aumenta las ocasiones de ocupación. Las luchas políticas por los bienes comunes definieron las condiciones de vida de las sociedades en el pasado. De hecho, con algo más de sofisticación, también regulan las nuestras.

Trabajar en esta línea, supone ir a una recuperación de los modelos de coparticipación y de decisión basados en la democracia directa, realmente participativa para todos aquellos ayuntamientos, comarcas, comunidades, grupos y redes ciudadanas, sujetos individuales o colectivos (y, ¿por qué no?, cooperativas y pequeñas empresas) que sean conscientes de la imposibilidad de seguir perpetuando un modelo tan irracional, devastador y despiadado como el vigente. Estas luchas también van a definir los derechos de las generaciones futuras.

En este contexto podemos entender, al menos en la perspectiva de medio alcance y todavía dentro del capitalismo, la potencia teórico-práctica de “La economía del bien común” tal como la conceptualiza Christian Felber de la Universidad de Viena en su libro publicado en España en el año 2012:

*“La economía del bien común reposa sobre los mismos valores que hacen florecer nuestras relaciones humanas: confianza, cooperación, aprecio, co-determinación, solidaridad y acción de compartir”. Aclarando, además, que “En la economía del bien común el marco legal experimenta un giro radical al pasar de estar orientado según los principios de la competencia y avaricia de lucro a los de cooperación y solidaridad. El significado de éxito empresarial cambia de beneficio financiero a contribución al bien común”<sup>14</sup>. (Felber, 2012).*

---

<sup>14</sup> La llamada Economía del Bien Común ya está siendo aplicada por cientos de pequeñas y medianas empresas de Austria, Alemania, Italia y por diversas municipalidades de esos países. En España se están dando los primeros pasos y creando “centros energéticos” en Cataluña, en el País vasco y en el País Valenciano. Siendo una propuesta análoga (sólo que aplicada a los “balances” de la empresa

## Bien Común y Bienes comunes

En cualquier caso, está bien no confundir el concepto de “bien común”, sin más determinaciones y el de “bienes comunes” (*commons*) que siempre va referido a entidades específicas y limitadas, aún en los casos de ser bienes globales o difusos: como lo son, por ejemplo, el agua o el atmosfera, la información, los saberes, la educación... Bien común, desde San Agustín en adelante, nos remite a una concepción armónica y unitaria de la sociedad, de sus fines últimos, de sus intereses y de la convivencia. El tema de los bienes comunes refleja, sin embargo, conflicto: contra la apropiación, o el intento de apoderarse de algo que así se sustrae al disfrute o a la fruición de una comunidad de referencia. Una comunidad que no incluye nunca a todo el mundo, sino que se opone de todas formas a quien o quienes –privado o articulación del Estado- pretenden sacar de ese bien ventajas particulares, excluyendo a los otros. En esta acepción, la relación con los bienes comunes implica (tanto en la reivindicación como en el ejercicio de un derecho adquirido) formas de control compartido y de participación democrática en su gestión.

Sabemos que el proceso de implicación de los sujetos potencialmente interesados en la gestión compartida de un bien común, puede dividirse analíticamente en tres estadios. “El último, y más definido, es el de la democracia deliberativa. Se decide según reglas claras la dirección que hay que dar a la gestión del bien y, si el bien es formalmente de propiedad pública, tiene que ser asumido por la autoridad o la administración competente, bajo el control de los sujetos que han tomado parte a la deliberación y de otros que se puedan añadir después. El estadio intermedio es el de la puesta en común de las diferentes hipótesis y soluciones. La dificultad estriba en que no estamos acostumbrados a hacerlo: siglos de expropiación del poder deliberativo nos han vuelto intolerantes e incapaces de recurrir al arma de la persuasión. La verificación más grotesca de este hecho son, para quien ha tenido esa experiencia, las asambleas de condominio. Desde este punto de vista, la participación en un proceso de gestión compartida de un bien, o incluso solo a su reivindicación, es para todos una escuela de democracia y de tolerancia. Sin embargo, la primera fase es la más difícil. Muchos sujetos, de repente implicados en un proceso de participación, y acostumbrados a considerar su propia exclusión una condición “natural”, no consiguen durante un tiempo más o menos amplio ceñirse al tema: tienen necesidad de desahogarse de “vomitar” en público sus propias frustraciones, de sentirse acogidos y respetados. Sería terrible considerar esta fase una pérdida de tiempo, es un requisito indispensable de la democracia participativa” (Viale, 2012).

No hay atajos: la participación de quien reivindica o intenta llevar a cabo una gestión compartida de un bien común es, en la sociedad actual, un proceso conflictivo y así seguirá siendo durante mucho tiempo. Dará lugar a enfrentamientos cotidianos e intensos contra quien aspira a la apropiación privada o a una administración

---

privada), al avance desarrollado por NN.UU. con el Índice de Desarrollo Humano frente a la mera medición del PIB de los Estados, podemos desde ya ver sus límites. En cualquier caso, constituye sin duda un “dispositivo analizador” de calado para dejar en evidencia tanto la denominada “Responsabilidad Social Corporativa”, impostura ideológica que pertenece de lleno al campo del *marketing* de las transnacionales, como la imposibilidad de reforma ética del capitalismo.

puramente formal de ese bien, o la haya alcanzado y la pretende mantener. Los procesos participativos y las luchas son pues el terreno donde se construye y se consolida la fuerza y la organización para oponerse a una gestión privada o excluyente.

En los procesos participativos, hasta cuando no haya sido formalizado y aceptado un sistema de reglas, no se vota. Nunca van a participar la totalidad de las personas interesadas y quienes participan no puede pretender representarlas. Participan porque tienen una idea, una experiencia, una competencia, un saber hacer que quiere poner en valor y a disposición de los demás. Si no se alcanza el consenso de una amplia mayoría, será mejor volver a proponer el debate partiendo de una base más extensa de carácter territorial (implicando otros sujetos) o sectorial (introduciendo nuevas temáticas), para así alterar las alineaciones pre-constituidas. Si tampoco así se alcanzase el acuerdo, se abre el conflicto sobre el que las diferentes tesis en campo intentaran hacer valer sus razones fuera del contexto participativo, hasta cuando la modificación de las relaciones de fuerza permitirá que se reabra el debate sobre diferentes bases.

La democracia participativa y la gestión compartida de los bienes comunes se construyen sobre saberes técnicos y sociales difundidos entre la población, aunque son al mismo tiempo una extraordinaria escuela para profundizar, promover y difundir estos saberes.

La reapropiación compartida de un bien común, incluso el más general y difuso, como la atmosfera –para preservarla de la sobrecarga de gases efecto invernadero- o la cultura –para garantizar su acceso a todo el mundo- es un proceso que requiere y al mismo tiempo promueve la “territorialización” de los procesos; el acercamiento entre producción y consumo, entre usuarios y gestión.

#### **4 POR UN COMUNITARISMO (COMUNISMO...) UNIVERSALISTA Y NO ORGANICISTA**

##### **Elogio de lo comunitario y recuperación del vínculo social**

*“Se desmorona un sistema que no fue la invención de gente o de gobiernos corruptos, eso es muy simplista como explicación, se requiere una más profunda y estructural. Una manera breve de decirlo es que se tendió a la financiarización de todo. Va con el capitalismo transformar todo en algo que se pueda vender; pero financiarizar, transformar todo en un derivado... Su pensión ya no es simplemente dinero que se guarda; está titulizada y financiarizada.[...] Manifestarse y ocupar es importante, pero hay que hacer nuestra ciudadanía, nuestra economía. Me gusta la palabra “make” en inglés por ese significado de hacer algo material. No basta con que uno pague sus impuestos y consuma los beneficios de ser ciudadano”. (Saskia Sassen)*

En la formación social de los “Capitales sin Fronteras”, en su delirante dialéctica lleno-vacío, opulencia-escasez, se confunden constantemente mercancías y bienes. Las mercancías son objetos o servicios que se compran; los bienes se corresponden con una necesidad. Hay mercancía que no son bienes (cada vez más...) y bienes que no son mercancías (ni deberían haberlo sido o serlo nunca).

La “liberación” de los bienes de ese carácter de mercancías es parte de la tarea que nos espera en los años venideros. Habrá que hacerlo también con el **trabajo**. Conseguirlo significará de forma simultánea que habremos podido reconstruir un sistema de necesidades menos delirante y más consensuado social e internacionalmente.

La revalorización de los bienes comunes como forma de disfrute compartida del territorio y de los servicios es pues sólo un aspecto del proceso necesario: también muchos de los bienes de consumo que parecen “irreductiblemente” individuales como la alimentación, la vestimenta o la vivienda constituyen ámbitos privilegiados del intento de recomponer la solidaridad y de una vida rica en vínculos sociales.

Llegadas a este punto, la pregunta que surge es: ¿Qué relación ocurre entonces entre el conflicto social que se basa en la movilización para conseguir una mayor cooperación social e internacional y los bienes comunes y la lucha de clase entre trabajo y capital?

En la guerra contra los trabajadores/as desatada por el capital financiero, comercial e industrial, éste tiene en sus manos gracias a la llamada globalización, además de las formas tradicionales de explotación de la fuerza de trabajo, el arma de las deslocalizaciones: para poder cortar a los proletarios la hierba bajo los pies (o las mismas piernas...) en cualquier momento o cualquier lugar. Por esta razón, es difícil imaginar que los trabajadores de todo el mundo puedan reconstituir conexiones, organizaciones o redes suficientemente extendidas para oponerse al mismo nivel a este ataque global.

Hace tiempo que las luchas de trabajadores y trabajadoras tienen en escasas ocasiones unas dimensiones nacionales, tanto en las empresas como en los sectores, y nunca transnacionales. Por cierto...habría que preguntarse a que se han dedicado en los últimos 25 años las principales centrales sindicales. Incluso cuando sus protestas tienen éxito, difícilmente consiguen resultados que vayan más allá de la parcial contención de la agresión contra las condiciones de trabajo, renta o vida.

Esta carrera “a la baja”, que constituye la sustancia y el motor de la globalización ultraliberal, puede pararse únicamente sustrayendo el trabajo - a trozos, a jirones- al *diktat* de una competición sin límites. Es decir, mediante una serie de procesos de socialización y conversión ecológica y “humana” del sistema productivo que subraye la centralidad, además que de la supervivencia del planeta, de unas producciones orientadas a la satisfacción de necesidades básicas y a la mejora de las formas de convivencia de las comunidades de referencia: una vez más los bienes comunes. Por esta razón creemos que el conflicto social para los bienes comunes constituye el soporte y el reto indispensable también para retomar la iniciativa en la lucha contra la explotación laboral.

La tozuda realidad de estos años ha puesto en evidencia muchas de las tonterías de la izquierda postmoderna y las fabulaciones sobre la presunta muerte de la clase obrera o la sociedad de la información. Si nos permitís la brutalidad de la cita: “El debate no es si la clase obrera está representada por un obrero de mono azul o una reponedora. La clase obrera no es ni ha sido nunca un ente inamovible ajeno a las mutaciones del capitalismo. La clase obrera se ha ido transformando al compás de las propias transformaciones capitalistas y por tanto, obviamente, su representación varía en función de muchos factores: histórico, geográfico, cultural, etc. Mientras sigáis pensando que la clase obrera es únicamente un tipo con mono azul que fuma ducados, seguiremos nadando en ese mar de incertidumbre y relativismo que tanto parece gustaros a los postmodernos. El problema es que cierta izquierda, erróneamente a mi juicio, ha convertido *fordismo* y clase obrera en un binomio indisoluble. Craso error: la clase obrera existía antes del *fordismo*, existe en el *postfordismo* y existirá mientras

haya un cabrón repartiendo sobres de dinero en cuentas B. De hecho ni Marx ni Engels (unos tipos que sabían algo de la clase obrera) conocieron el *fordismo*". (Nega, 2013)

Hemos hablado de forma reiterada de una vuelta a "lo local", de la defensa de lo bienes comunes y, podría parecer, que nos referimos a una mera protección del propio "patio" o a una nueva forma de localismo autárquico. Sin embargo el "patio" que concebimos es de grandes dimensiones: a veces, como en el caso del agua, de la biodiversidad, de la atmosfera o de la necesaria cooperación internacional, de dimensiones planetarias. Otras de dimensión nacional, como las luchas para la salvaguarda de los sistema de salud o educativo. Además, las razones de los que luchan para defenderlo son ya mucho más serias, documentadas y mas profundas que las de sus adversarios, cuyo argumentario es contradictorio, masoquista y, sobre todo, superficial. "Primacía de los mercados"; "defensa de Occidente"; "apoyo a la castigada clase media"; "austeridad para un nuevo crecimiento"; "lo impone Europa"; "reformular las pensiones para hacerlas sostenibles", etc... Son pseudoargumentos que sirven sobre todo para enmascarar intereses y acuerdos especulativos inconfesables.

Será fundamental también llegar a una redefinición válida y manejable de **Internacionalismo**. En nuestra concepción, supone una relación "**entre naciones diferentes e iguales**" y no ciertamente la negación de la identidad nacional, contrariamente a lo que considera el tópico del estamento semiculto políticamente correcto de "izquierda". Y esto tiene que ser válido a partir de nuestro propio Estado...

Liberación nacional y liberación social, pues. Dos elementos que no tienen porque ser opuestos, sino que deben ser absolutamente complementarios. Sin el elemento social, que prevee el conflicto (externo e interno), en efecto, las instancias emancipadoras de una lucha por la independencia y la soberanía nacional se arriesgarían a desembocar en la xenofobia, en el racismo y en el nacionalismo. Así, lo que podría ser un instrumento de liberación de los pueblos de la opresión capitalista y del mercado mundial se trasformaría en un medio utilizado por los dominantes para integrar la nación dentro de los mismos mecanismos de opresión y discriminación.

Es indispensable, pues, integrar y hacer interactuar los dos planos (la cuestión nacional y la cuestión social). Para conseguirlo es, sin embargo, importante redefinir el *concepto de Clase* que, gracias a la cuestión nacional, sepa adaptarse a la mutación de las realidades sociales.

"Por una suerte de lógica interna impecable, todos los particularismos, del tipo que sean, se consideran incompatibles con la lógica del sistema capitalista, o como mínimo un obstaculo para su funcionamiento óptimo. Por consiguiente, en el seno del sistema capitalista es imperativo proclamar una ideología universalista [bien diferente dal concetto filosofico de "universalismo" – n.d.r.] e introducirla en la realidad como un elemento fundamental en la incesante persecución de la acumulación de capital. Así, decimos que las relaciones sociales capitalistas son una forma de "disolvente universal" que lo reduce todo a una forma de mercancía homogénea cuyo único criterio de valoración es el dinero". ( Balibar, Wallenstein, 1991)

La democracia desde abajo y el espacio público que se va desarrollando en contextos en conflicto como los mencionados o en otros, se basan y estan corroborados por un riguroso conocimiento de los problemas, de los costes y de los beneficios de las soluciones propuestas; se caracterizan por la confianza reciproca en sus propias fuerzas y tienen soporte en una amplia variedad de saberes técnicos y de

gestión socializados en el territorio y diseminados en la ciudadanía<sup>15</sup>. En este sentido, las nuevas formas de participación –o las nuevas reivindicaciones a conseguir de forma participada- son inseparables del “bien común” del conocimiento.

También son de interés los múltiples análisis filosóficos que vuelven a florecer sobre Comunitarismo, sobre todo los que pretenden “re posicionarlo” metapolíticamente frente a las urgencias actuales. Los más interesantes son las reflexiones referidas a sus fundamentos filosóficos profundos, las que nos remiten a los clásicos: Aristoteles, Hegel, Marx.

El rechazo de la dicotomía Comunidad/Sociedad impuesto por el Positivismo a partir de Ferdinand Tönnies, nos parece clave: la sociedad necesita de la comunidad y la comunidad de la sociedad. Más aún, sin una comunidad prepolítica no es posible ninguna sociedad. Esto nos lleva a recordar que es función de la política entonces facilitar la comunicación entre esas dos realidades. ¿De qué manera? Reforzando los pilares de ese puente natural, ya existente, como enseñaba Aristóteles, entre comunidad y sociedad: entre *ser* y *deber ser*. ¿Cómo?: apuntando al sincero y estable reconocimiento del Otro. No sólo como miembro de la misma comunidad de lengua y nación (el *ser social*), sino como miembro de una comunidad lo más amplia posible, incluso mundial (el *deber ser social*). Es así como se conjugan democracia, diálogo y respeto de las diversidades (religiosas, políticas, culturales), en un marco universalista. Y en este sentido Marx es también un pensador comunitarista, probablemente el máximo comunitarista, puesto que recibe el pensamiento de Aristoteles (el ser humano como ser social) y de Hegel (el ser humano como resultado de una ética comunitaria) traduciendo los en el “Comunismo” como máxima forma de comunitarismo: una realidad donde finalmente convergen sociabilidad y ética (ser y deber ser), como efectos de una creciente puesta en común (por decirlo de alguna manera) de sueños y necesidades. Los primeros vinculados a la creatividad humana, las segundas a sus condiciones materiales y fisiológicas.

Nos interesa que un “elogio del comunitarismo” sea sobre todo un elogio al ser humano creativo, libre y solidario, como *entitas* coesencial a cualquier proyecto comunitario. Se trata de una verdad, o mejor, de una idea reguladora centenaria, para no olvidarla nunca.

### **Lógica Glocalizadora, convergencia y nuevo sujeto político**

*“Lo que está en juego, en otras palabras, es poder pensar desde fuera de la utopía y de la ideología, las posibilidades de una praxis de transformación. Hoy, cuando el capitalismo se presenta más que nunca como ineludible “jaula de acero”. (Maria Turchetto)*

Sin embargo, en la lógica del presente texto se nos hace prioritario “utilizar” a otro autor, Roland Robertson, (algunas de cuyas ideas han sido recogidas por Ulrich Beck, entre otros) a la hora de intentar esquematizar la respuesta a las preguntas clave

---

<sup>15</sup> Se ha visto, en estos últimos años, nacer un nuevo tipo de ciudad, fenómenos de urbanismo de nuevo cuño que han estado en el centro de muchas reflexiones e investigaciones. Saskia Sassen, la gran socióloga holandesa afincada en Estados Unidos, escribió en el año 1991 el fundamental *La ciudad global* y muchos artículos posteriores sobre estas temáticas (muy útiles y en castellano: [www.macba.cat/PDFs/saskia\\_sassen\\_manolo\\_laguillo\\_cas.pdf](http://www.macba.cat/PDFs/saskia_sassen_manolo_laguillo_cas.pdf). Ver también Sassen, 2003).

de hoy en día que resumiremos en las siguientes formulaciones: ¿El cambio global comporta una creciente homogeneidad o una creciente heterogeneidad, o una mezcla de ambas?

En realidad, los interrogantes están estrechamente conexados, en cuanto a que la heterogeneidad sería intrínseca a la prevalencia de lo local y la homogeneización al predominio de lo global (Robertson, 2001). Dando por descontado que existe siempre una mezcla entre local y global y entre heterogeneidad y homogeneidad, enuncia el concepto “*Glocalización*”, que subraya la integración entre lo global y lo local. A pesar de ser un concepto integrador, y que el autor mira sin duda a ambos aspectos del continuum glocal-global y homogeneización-heterogeneización, su análisis apunta a recalcar la importancia de lo glocal y la existencia de la heterogeneidad.

Pensando en la naturaleza de los procesos transnacionales, podemos definir la *glocalización* como la interpenetración entre global y local que da resultados únicos en áreas geográficas diferentes.

George Ritzer, acuña entonces el segundo concepto de *Grobalización*, como integración necesaria del primero. *Grobalización* hace referencia a las ambiciones imperialistas de estados, multinacionales, organizaciones supranacionales y otros agentes y de su voluntad o, mejor, necesidad de imponerse en diferentes áreas geográficas (Ritzer, 2004).

Su principal interés es el crecimiento (*growth*, de allí *grobalización*) de su propio poder, influencia y, en en la mayoría de los casos, beneficio, a escala planetaria. Esto implica diferentes sub-procesos, tres de los cuales -capitalismo, americanización y *mcdonaldización*- constituyen fuerzas motoras decisivas de la *grobalización* y fenómenos de gran relevancia para la difusión mundial de la “nada”. Esta “nada” adquiere importancia capital en nuestro interesante autor, y suele exhibirse y venderse en “no lugares”, como podrían ser los grandes centros comerciales iguales en todo el mundo, la *shopping areas* de los aeropuertos internacionales o las gasolineras de las autopistas.

Ritzer mantiene que la *grobalización* tiene tendencia a acompañarse de la proliferación de la nada, mientras la *glocalización* aspira a vincularse a algo y por ende, al menos en parte (y conjuntamente con lo local) a contraponerse a la nada. Dicho en otras palabras: ciertos aspectos de la globalización (los relativos a la *grobalización*) favorecen la difusión de la nada, mientras otros, (los relativos a la *glocalización*) tiene tendencia a difundir “algo”.

En general, retomando a Robertson, los elementos esenciales de la *glocalización* serían:

- 1) El mundo se hace tendencialmente más pluralista. La teoría de la *glocalización* es extremadamente sensible a las diferencias entre y en el interior de las diversas áreas del mundo.

- 2) Los individuos, grupos locales y comunidades tienen grandes capacidades para adaptarse, innovar y maniobrar en el interior de un mundo *glocalizado*. La teoría considera a los individuos y a los grupos actores importantes y creativos.

- 3) Los procesos sociales son relacionales y contingentes. La globalización provoca múltiples reacciones -desde el atrincheramiento nacionalista al abrazo cosmopolita -que recaen sobre la *grobalización*, transformándola y produciendo *glocalización*.

4) Las mercancías y los medios de comunicación, escenario y fuerzas cruciales de la mutación cultural de finales del siglo XX y principios del siglo XXI, *no* se consideran total y meramente coercitivas, sino fuentes de material para usar en la creación individual y colectiva en todas las áreas *glocalizadas* del mundo.

Dos términos estrechamente conexos con la *glocalización* son la hibridación y la *criollización*.

El primero subraya las mezclas derivada de la combinación de dos o más elementos culturales o de zonas diversas del mundo (ejemplo: unas argentinas que escuchan *rap* asiático tocado por un grupo latinoamericano en un local de Londres de propiedad de un saudí). El segundo, la *criollización*, que desde la mezcla de sangre se ha extendido a la idea de “criollización del lenguaje”, osea una combinación de lenguas con anterioridad incomprensibles la una para la otra.

Como ya hemos ampliamente demostrado en la primera parte del trabajo, el capitalismo es, de forma muy evidente, la fuerza que a lo largo de la historia más ha contribuido a la globalización, y, como Marx había comprendido perfectamente hace más de siglo y medio, sus empresas necesitan seguir expandiéndose sin cesar para no morir. Su funcionamiento es pues, también, la forma más virulenta, de la *glocalización*, sobre todo en los aspectos que podemos llamar *Mcdonaldización* y *Americanización*, siendo esta última la fuerza que más contribuye a la proliferación de la “nada”.

Solo subrayar que se trata de *tipos ideales*. Es decir, no existen líneas de demarcación absolutamente clara entre ellos.

Si nos fijamos, hay que admitir que, al menos en cierta medida, existe una *glocalización* de la “nada” y una *glocalización* de “algo”. Sin embargo, cualesquiera sean las tensiones entre ellos, son mucho menos importantes que las que se dan entre la *glocalización* de “nada” y la *glocalización* de algo. Lo esencial es que es mucho más fácil *glocalizar* el “algo” que la “nada”; el desarrollo de la *glocalización* crea un ambiente favorable al desarrollo y a la proliferación del “algo”, que es fácil de *glocalizar*.

Esto tiene importantísimas consecuencias en el plano práctico: lo primero que tenemos que hacer es *defender* lo que queda del “algo” a nivel local, partiendo de la convicción de que gran parte del “algo”, al menos desde un punto de vista histórico, ha brotado desde lo local. A esto hay que sumar la idea de que lo local soporta el asalto de lo *glocalizado*. Por esta razón, lo más probable es que esta dimensión esté destruida, reducida a los mínimos términos o...*glocalizada*. En cualquier caso, lo local, en su forma pura, está desapareciendo rápidamente.

La defensa de lo local que planteamos parte de la premisa de que es mucho más fácil proteger lo que ya existe o lo que está naciendo, que recrear fenómenos desaparecidos. Cuando desaparece un fenómeno, se esfuma o desaparece también el interés hacia ello: el artesano (por ejemplo) o incluso la artista que ha creado un fenómeno local puede salir rápidamente de la escena o tener que pasar a otra actividad. El recuerdo de ese fenómeno se eclipsará de las mentes de los consumidores. Nacerán generaciones enteras desprovistas de un conocimiento directo de los fenómenos locales que antaño estaban considerados “algo”.

Partiendo de lo que está protegido y que se defiende, será posible expandir la producción de formas del “algo” ya existentes y producir nuevas. Hace falta defender, a la vez que crear, otros lugares, cosas, personas y servicios. Pretendemos, esto es, conjurar una ulterior erosión y promover la creación de nuevos lugares, cosas,

personas y servicios que sean únicos y solos en su género, que tengan vinculaciones geográficas, que sean específicos del periodo, que comporten relaciones humanas y sean encantados (no recubierto de una falsa aura de encanto mágico, tal y como se logra que se consuma compulsivamente con la “nada”).

En segundo lugar, esto significará sostener aquellos lugares, cosas, personas y servicios que tienen un aura de permanencia, son locales, ofrecen a las personas una fuente de identidad y son auténticos.

Para ir un pasito más allá de las generalizaciones, vamos a poner un ejemplo de organizaciones empeñadas de forma muy activa en la defensa de lo “local”. Se trata de los sectores más estructurados y conscientes del llamado “movimiento alimentario” o de defensa de la soberanía alimentaria que hacen frente a una de las alteraciones globales (*globales*) más llamativas y recientes: el sector agroalimentario está adquiriendo una nueva centralidad en el sistema socioeconómico mundial que coincide con una intensificación del proceso de desregulación política y la entrada masiva en el mismo de nuevas corporaciones con un marcado interés especulativo, que consideran los alimentos básicos más que como fuente de vida, como nuevos mercados de futuro para la especulación mediante el eufemismo de *derivados financieros*.

Estos movimientos llevan adelantes prácticas reales que son también políticas, peleando en lo local pero coordinados y con iniciativas a la vez globales, para asegurar la existencia del “algo” en la esfera de la comida. El “algo”, en esa como en todas las esferas, tiene necesidad de organizaciones y de iniciativas si no quiere ser sumergido por un oceano de “nada”. No hay ninguna razón por la que no puedan nacer organizaciones globales análogas con el objetivo de apoyar “algo” y neutralizar los asaltos de la “nada” en los campos más diversos. Si la conservación y defensa de “algo” es importante, lo es más aún recordar que el movimiento alimentario no quiere ser considerado como el guardian de un museo, no pretende limitarse a conservar el pasado y el presente, sino que se preocupa sobre todo de crear futuro.

Para no morir deprimidas en la Gran Depresión del Capitalismo, para que su agonía no arrastre a todo en el abismo, es el momento de que todas las estructuras organizativas que vayamos construyendo se comprometan activamente en la creación de *nuevas* formas de “algo”, hecho que puede llevar a nuevas combinaciones entre cosas ya existentes o a la creación de situaciones, lugares, cosas, personas y servicios del todo novedosos. En la batallas de los bienes comunes pasará lo mismo. No es tarea fácil, mas es de las escasas apuestas que merecen la pena.

Recientemente escribía Alberto Acosta que “«no hay alternativa alguna dentro del capitalismo. Son inviables opciones dignas en una civilización en esencia depredadora y explotadora que vive de sofocar *a la vida y al mundo de la vida*» (Bolívar Echeverría). La Humanidad, entonces, tiene que superar tal civilización, que además está en crisis. Y no se puede esperar que esta abra la puerta a los cambios; ellos deben ser contruidos e impulsados como parte de una acción política preconcebida que se aproveche de la crisis del capitalismo.

En ese sentido, es muy importante estar atentos a aquellos elementos que configuran la esencia civilizatoria de ese sistema, para no insistir en ellos y dar paso, dentro de él, a la construcción de una alternativa. La salida del capitalismo se cristalizará incluso arrastrando, inicialmente, algunas de sus taras propias”. (Acosta, 2013)

## 5 VOLVER A EMPEZAR NO ES VOLVER ATRÁS.

*Pero tú sabes:*

*Donde termina el reino de la mercancía  
comienza la vida (Jorge Riechmann)*

### **Hacia la construcción de sujeto político revolucionario nuevo**

*¿Hay posibilidades, entonces, de plantear instancias de transformación radical de lo existente, de pensar el conflicto y la rebelión? Desde luego, únicamente si la política restablece su primacía, y con la condición de que la organización, el poder, la voluntad colectiva, vuelvan a gobernar sobre los cascotes de la metrópolis, de la ciudad productiva*

La necesidad de un “sujeto político” nuevo no es una extremización política o lingüística. No podemos seguir en la senda de la miniaturización y de la dispersión, al contrario, es el momento de que las diversas propuestas confluyan en un ejercicio de coherencia donde las opciones se complementen y refuercen.

Resistir al miedo y aprender a golpear juntos es pues el actual *sine qua non*. Hay que conseguir hacerlo pasando a la ofensiva, acometiendo por “arriba” y por “abajo”, y esto nos pone por delante una ingente tarea de **reconstrucción de la capacidad de militancia, de formar(nos), disciplinar(nos) y de crear complicidades**. Como apostillaba el gran Lukács (Lukács, 1925), la relación entre "conciencia atribuida" y la empírica se percibe como un proceso dialéctico en el cual la clase, asistida por su vanguardia, se eleva a una conciencia inclusiva (*zugerechnetes Bewusstsein*) por medio de su propia experiencia de lucha. Es decir, desde un punto de vista dialéctico, el proceso histórico "no es ni evolucionista ni orgánico", sino que es contradictorio; se desarrolla espasmódicamente en avances y retrocesos". Rosa Luxemburgo percibía muy correctamente que “la organización es un producto de la lucha”. Solamente sobreestimó el carácter orgánico de este proceso.

Además, “Nada excluye que, cuando vean seriamente amenazados sus privilegios, las oligarquías acaben saltándose las pocas reglas del juego democrático que aún siguen aplicándose y recurran, como tantas otras veces, a la dictadura pura y simple. Es más, resulta altamente probable que así sea. Razón de más para que tengamos preparado y funcionando el *maquis* antes de que lleguen los *nazis*...” (Allosonati, 2011) Superar la impotencia significará, de forma inevitable, ir consiguiendo la capacidad de autodefensa y de imposición de la justicia popular.

Sin embargo, nos limitaremos, en este trabajo, a plantear algunos criterios de trabajo referidos a lo que antaño se denominaba “línea de masas”.

Por su mismo origen, tan vinculada a años de lucha en diferentes especificidades, coordinaciones, plataformas, frentes y “mareas”, este nuevo sujeto político deberá más bien moverse hacia una organización en red. Es decir con la capacidad de conseguir que realidades diversas se conecten, dialoguen y actúen de común acuerdo. En el liderazgo será fundamental la capacidad de persuasión y traducción, la habilidad de “hilvanar”, “coser” y garantizar complicidades, superando de una vez también las ataduras patriarcales.

Se hace indispensable la apertura y la creación de formas organizativas potentes e incluyentes, puesto que según nuestro ideario en la política hay espacio tendencialmente para todas y todos. A lo largo de este texto hemos intentado expresar que la participación no puede reducirse a una mera subordinación o a una simple

afiliación. Un grupo cada vez más amplio de trabajadores y trabajadoras, ciudadanos (hombres y mujeres) cualificados, informados y activos, tendrán que asumir la responsabilidad de recitar la *poesía pública*, para utilizar la frase del poeta norteamericano Walt Whitman.

Ahora bien, unas de las primeras batallas a vencer mediante la persuasión, los argumentos y la demostración práctica, será aquella contra el rechazo (casi odio) a estar organizados. Se trata de un ideologismo reaccionario que ha calado en profundidad en los embriones de movimiento social español, resultante de un peligroso *cocktail* entre anarquismo ibérico mal digerido, individualismo burgués y personalismo cristiano. (Evidentemente, será interés de todo infiltrado en nuestro seno exasperarlo al máximo).

Hace falta militancia, compromiso y organización: “El hecho de “militar” combina racionalidad y sentimiento, comprensión y pasión (dejamos de lado las patologías y la fe... que constan también como los ingredientes malsanos de nuestra labor). La combinación de comprensión y pasión es diferente en cada persona. Para algunas la militancia es lo más importante, para otras solo algo más...y en medio, todas las combinaciones posibles. Una combinación de máximos de comprensión y pasión genera “cuadros” y “dirigentes”...pero caben todas las combinaciones posibles: **todo el mundo es necesario.**” (Puig, 2013).

Habrà pues que aprovechar de forma novedosa las inmensas contradicciones que se están dando entre democracia representativa y democracia participativa, sin regalar nada al enemigo, entrando también por esos resquicios que nos deja, por ejemplo, el artículo 11 del Tratado de Lisboa y la directiva 211/2001, único islote potencialmente democrático en un océano de derecho comunitario *market oriented*. No aprovecharlo sería suicida, aún sabiendo de la escasa comunicación y difusión de la CEI (ECI por sus siglas en inglés: [The European Citizens' Initiative](#)) y las dificultades que todas las iniciativas (excepto una, la del derecho básico al agua) están teniendo para recoger firmas y otras trabas político-administrativas que demuestran que la Iniciativa Ciudadana Europea está lejos de haber alcanzado en sus primeros pasos una velocidad de cruce significativa. Dentro del Estado español, experiencias como la de la Iniciativa Legislativa Popular contra los desahucios sabemos que pueden conseguir que millones de personas se den cuenta, de repente, de que “el emperador está desnudo”. Y al mismo tiempo es muy útil dejar muy en claro quien apoya los intereses de quien.

Nuestra tarea práctica tiene que estar volcada en frenar lo más posible la fuga decisional hacia “arriba”, hacia lo “inexplicable” y lo abstracto. Hay que alimentar los procesos opuestos, los que destituyan, des construyan, cedan, descentralicen, bajen, distribuyan, feminicen y difundan poder. Privilegiando la dimensión territorial local (no el “localismo”) expandiendo todos esos espacios en los cuales el gobierno, el poder de decidir y la ciudadanía estén próximos el uno al otro. Municipios, barrios, pero no sólo.

En estos años, ha aparecido una demanda social explícita de ruptura que pone en su centro una **nueva percepción del espacio público**<sup>16</sup>, que ya no puede ser reducido ni a la actividad cada vez más degradada de los grandes partidos políticos ni a los

---

<sup>16</sup> Llegadas a este punto no podemos dejar de hacer una breve alusión al fetichismo informático y a la virtualfilia: ante la euforia por el potencial de Internet y las redes sociales virtuales para explicar el desarrollo de movilizaciones y revueltas, nosotras recordamos que los vínculos necesarios para hacer las revoluciones no se dan a través de medios y plataformas sociales virtuales, sino más bien a través de vínculos comunitarios (Nachawati, 2011).

códigos de por sí privatizadores del “mercado”. Entre las ciudadanas y ciudadanos se ha ido acrecentando el deseo de volver a apoderarse de lo que es común, no solo en lo referido a bienes, sino también a procesos.

Frente a los nuevos fenómenos de neo feudalismo capitalista, habrá que tener la capacidad de ir más allá de lo local, dimensión como hemos reiterado, necesaria pero, evidentemente no suficiente, y apostar por formas adecuadas de *glocalización*. Con la crisis el escenario se ha modificado drásticamente y se ha hecho mucho más urgente una nueva recomposición de fuerza, en perspectiva un nuevo **bloque social antimonopolista y antioligopolista**, al que un nuevo sujeto político compartido podrá dotar de un impulso hasta hoy inexistente. En este sentido, no nos queda más que valorar como inútil la re proposición sectaria de los residuos ideológicos neo socialdemócratas, neo estalinistas o neo trotskistas. Esas estructuras organizativas, en la mayoría de las veces fantasmales y empecinadas en lógicas minoritarias y nostálgicas, han demostrado en largas décadas ser meras rémoras para cualquier práctica política ofensiva consecuente y a la vez, en su pelea ridícula para el control del miserable mercado político antineoliberalista realmente existente, fuente de todos los sectarismos posibles.

Tampoco parece tener más utilidad el llamado movimiento autónomo, los sedimentos importados del “obrerismo” de Antonio Negri y algún secuaz suyo que, tras acuñar la categoría de “obrero social” (que, hay que reconocer, rompió cierta esclerosis y aportó cierta “ vitalidad” en términos de movimiento de contestación contracultural), se ha metido en un camino que ha conducido a la aceptación acrítica de casi todas las ideologías postindustriales a partir de los '80: desde las utopías tecnológicas, a la idea del “fine del trabajo”, a aquella de la “sociedad inmaterial”. El obrerismo naufraga en el perseguir de nuevos léxicos y viejas consignas, súcubo de las modas culturales y, a través de estas, de las peores políticas neoliberales.

Al subjetivismo *negrista* le gustan, en general, las palabras que alimentan nuevos mitos y que vienen siendo usadas para imaginar futuros sujetos antagonistas puros que sucedan al “obrero profesional”, al “obrero masa”, a su mismo “obrero social” que – ¡ay de nosotras!– nunca se ha manifestado. Como tampoco han tenido el buen gusto de existir los “*Immaterial Workers of the World*” que deberían de haber fundado un nuevo “sindicalismo revolucionario” y transformado los “centros sociales” en “cámaras del trabajo postfordistas”. En esta fuga onírica, Negri se sitúa una vez más en primera línea: se casa con la globalización, con el proyecto europeo, con el federalismo con formulaciones cada vez más delirantes (“federalismo nomáda” como

---

Las redes sociales virtuales son instrumentos, herramientas muy potentes y que están amplificando las capacidades, los alcances y las posibilidades de comunicación durante las movilizaciones, pero también están disponibles, con todo su potencial, para la represión de las movilizaciones. (Revilla y Hovanyi, 2013).

Sin ser exhaustivas, pues es un tema sobre el que se podría escribir otro artículo, otro aspecto crucial al analizar el potencial de Internet es la constatación de que en la actualidad (con las excepciones de múltiples iniciativas de cyberactivistas de pequeño y mediano alcance y de los servidores antagonistas, como *nodo50.org* que pronto cumplirá veinte años) el uso masivo de las redes sociales es propiedad de grandes corporaciones que cotizan en bolsa y a las que cedemos nuestros datos a cambio de la “gratuidad” de las redes, cuyo uso está arbitrado por “sus normas de seguridad” y *de facto* pretende conformar y heterodirigir nuestras propias formas de sociabilidad.

"programa de los proletarios europeos" para la "re apropiación proletaria de espacios administrativos"), etc.

Lo más aconsejable es que sus militantes más inteligentes y que conserven todavía algún equilibrio psicológico (los/as hay) se disuelvan en las nuevas estructuras anticapitalistas y revolucionarias que se vayan creando en el movimiento, aportando allí libremente y "gratuita y humildemente" sus conocimientos y experiencias. Pretendemos para nosotras, y aconsejamos al prójimo, **ser revolucionari@s** y animamos a "conocer y usar con la mayor honestidad y rigor la historia de todos los combates por la emancipación humana, situarlos en sus contextos históricos y participar en la búsqueda colectiva de análisis para la transformación" (Puig, 2013).

Como consideración general, parafraseando a Marta Harnecker más de cuarenta años después, creemos firmemente que no bastan las citas célebres, se necesita una aplicación creadora de un punto de vista materialista. En fin, y sin ánimo de ofender,...creemos que interrogarse sobre el futuro del capitalismo en clave de destino (como sustancialmente hacen todavía los agitadores de fantasiosas "multitudes en movimiento") no lleva muy lejos; y tenga, al contrario, mucho más sentido procurar entender en profundidad los mecanismos, los conflictos, los procesos que operan en el curso de enormes **transformaciones hegemónicas** como la que estamos viviendo.

En este sentido el sujeto colectivo de la transformación, "revolucionario", no es aquel que únicamente se quiere libre, sino el que ve su libertad en la negación del mecanismo capitalista y se forja en dicha lucha. Para organizar este sujeto (que tampoco esta vez, como no lo ha sido jamás en la historia, será en estado "puro"), habrá que identificar la figura y la consistencia de los sectores lesionados en las diferentes fronteras en las que se sitúa hoy la acumulación de capital.

Hemos visto que para ensanchar la política y hacerla más incluyente y radical, además de la lucha contra la explotación laboral, la lucha por los bienes comunes y democracia real pueden ser líneas de trabajo fundamentales. Estas implican cierta ruptura (incluso de paradigma), y sin embargo son ineludibles si se pretenden resolver seriamente las cuestiones del mercado y de la crisis de los procedimientos democráticos.

Nuestros movimientos y grupos de iniciativa locales "autosostenibles" deben de asumir, y ya asumen, su propia *praxis*, ejerciendo su necesaria autoconciencia y autoorganización. Deben aprender a diseñar, es costoso pero están en ello, sus tácticas y estrategias a partir de unas dinámicas específicas y de las relaciones de fuerza concretas. Desde la autonomía de su conciencia, teoría y práctica, tendrán que dar sus propios pasos hacia la esfera de la politización "global" anticapitalista. Solo así se podrá dejar el minoritarismo, se podrá volver a hablar a la mayoría de la gente, reconstruir la confianza y la solidaridad con quienes no tienen no solo trabajo o vivienda sino ni voz ni historia. Con quienes han sido convertidos en "objetos", en *target group* de hipermercados o Tele5, en marginados solitarios o en seres abducidos por el Whatsapp.

Solo así tendremos las condiciones decisivas para recuperar la capacidad de proyecto y de expansión-generalización. Solo así podremos, tal vez, acumular fuerzas y garantizar un horizonte estratégico a nuestras propuestas socio-políticas.

La apuesta es conseguir la creación de instituciones sociales en las que se unan solidaridad social, eficiencia económica, empoderamiento político y el uso sostenible

de los recursos. Instituciones que, además, nos ayuden a defendernos de la actual rapiña de la dictadura financiera.

Tenemos un problema mundial. Y no es la crisis, o las crisis: el problema es el sistema socio-político-económico capitalista. En el plano internacional, es la humanidad en su conjunto la que debe comprometerse seriamente en la construcción de una alternativa si las luchas de los países de otros contextos y de los países emergentes van reduciendo las rentas imperialistas y debilitan las posiciones de los oligopolios de los antaño países del Norte, el desafío en nuestros países es entonces que la opinión general no se limite a encerrarse en la defensa de “sus” relativos privilegios a costa de los demás pueblos o países: esta es otra de las tareas de unas organizaciones solidarias por fin adultas y conscientes de su nuevo papel.

La geopolítica también vuelve a escena por la renacionalización de la política mundial. El sueño de un concierto de grandes potencias o de un órgano liberal que gobernara el mundo sobre la base de un mandato democrático no se ha hecho realidad. Los temores por la futura omnipotencia de las corporaciones internacionales también tendrán que matizarse. Estas y los círculos relacionados con las mismas son muy influyentes, sin duda, pero en muchas partes empiezan a verse obligadas a ceder ante los Estados y ante las políticas de sesgo nacional.

Si se mira en serio, “el auge de Asia representa el auge de los Estados-nación fundados sobre la soberanía y los valores de la política exterior tradicional. Por otra parte, el retorno de la geopolítica es resultado de la desaparición de la hegemonía bipolar de la Guerra Fría y de la década unipolar de 1990. Las relaciones de antaño eran injustas, pero impusieron un marco externo de comportamiento y congeló conflictos, incluidos los territoriales, que ahora resurgen”. ([Karaganov, 2013](#)).

Para las que seguimos valorando (de forma laica) la inmensa contribución de Karl Marx al desvelamiento de los mecanismos materiales de la explotación y opresión capitalista, permanece como razonablemente verdadera su intuición de que, en última instancia, es en los puntos más altos de la producción capitalista donde pueden alumbrarse oposiciones revolucionarias realmente inter modales.

Más a medio alcance, tiene que ser nuestra “otra” política la que tenga la capacidad de construir este trozo de *agenda popular*, que podrá (o no...) transformarse en un momento de conexión entre dos circuitos políticos, si el circuito “oficial”, o al menos algunos de los partidos que lo conforman, se dieran cuenta de que se está jugando un partido decisivo.

Habrà que temblar y luchar, que pensar corriendo. En tiempos revolucionarios, es necesario entender donde se va rompiendo la falla y plantear propuestas de ruptura de parecido alcance. No necesitamos de medias ocurrencias, viejos apoltronados, politiqueros machistas y vacilantes. Ese tiempo ha caducado.

**\* Equipo Kollontai está formado por militantes de diferente género, nacionalidad, edad, recorrido organizativo y formación.**

## BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Alberto (2013): “Otra economía para otra civilización” Revista Temas. La Habana

<http://www.temas.cult.cu/revistas/75/021%20acosta.pdf>

Allasonati, Vittorio (2011): “Basta de dar pena: empecemos a dar miedo”, En El Viejo Topo nº 286.

Amin, Samir (2012): “El Capitalismo entra en su fase senil”. Entrevista en Etudes Marxistes nº99. Bruselas, 2012. Disponible en [www.ptb.be/nieuws/artikel/interview-samir-amin-1-le-capitalisme-entre-dans-sa-phase-senile.htm](http://www.ptb.be/nieuws/artikel/interview-samir-amin-1-le-capitalisme-entre-dans-sa-phase-senile.htm)

Balibar, Etienne (2012): “Quelle Europe démocratique? Réponse à Jürgen Habermas. Liberation. 3 septembre. [www.liberation.fr/.../quelle-europe-democratique](http://www.liberation.fr/.../quelle-europe-democratique)

Balibar, E., Wallenstein, I(1991): “Raza, Nación y Clase”. Ed. IEPALA, Madrid.

Banco Mundial (1988). *Targeted Programs for the poor during structural adjustment. A summary of a simposium on poverty and adjustment*, Washington DC, abril.

Berardi, F. (2013): *Transformemos la catástrofe en subversión* en “Fuera de lugar. Conversaciones entre crisis y transformación”. Acuarelas y A. Machado editores, Madrid

Colectivo IOE (2012): *Crece la Desigualdad en España*.

<https://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Analisis/2012/Desigualdad-en-Espa%C3%B1a-2010.pdf><<https://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Analisis/2012/Desigualdad-en-Espa%C3%B1a-2010.pdf>>

Colectivo IOE (2013): ¿Qué pasa con los salarios? <http://barometrosocial.es/archivos/778>

*El País: Menos fraude, menos recortes.*

[http://economia.elpais.com/economia/2013/01/11/actualidad/1357934515\\_006035.html](http://economia.elpais.com/economia/2013/01/11/actualidad/1357934515_006035.html)

Felber, Christian (2008): “Neue Werte für die Wirtschaft. Eine Alternative zu Kommunismus und Kapitalismus. Deuticke”, Wien.

Felber, Christian (2012): “La Economía del Bien Común”. Deusto. Grupo Planeta. Barcelona.

Fernández Liria, Carlos, Alegre Zahonero, Luís e Iraberri, Daniel (2013): *El aborto, el socialismo del Siglo XXI y qué significa ser de izquierdas*

<http://www.nodo50.org/El-aborto-el-socialismo-del-Siglo.html>

Forrester, Viviane, 2000: “El horror económico”. 2000. Fondo de Cultura Económica España. Segunda edición del libro de 1996.

Gallino, Luciano (2011): “Finanzcapitalismo. La civiltá del denaro in crisi”. Einaudi, Torino.

Habermas, Bofinger, Nida -Ruemelin (2012): “Por un cambio de rumbo en la política europea”, publicado originalmente en el Frankfurter Allgemeine Zeitung el 4 de agosto, puede consultarse en español en:

[http://internacional.elpais.com/internacional/2012/08/10/actualidad/1344624171\\_292393.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2012/08/10/actualidad/1344624171_292393.html)

Hardin, Garret (1968): *The Tragedy of Commons* en **Science**, v. 162,

Hudson, Michael. (2012): <http://lalargacrisis.blogspot.com.es/2012/01/la-transicion-europea-de-la-social.html>).

INE (2013): <http://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0113.pdf>

**Karaganov, Serguei, (2013):** *El mapa del mundo: el regreso de la geopolítica*  
Jueves 16 de mayo. CEPRID <http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article1671>

Khazin, Mikhail (2013): *Sobre la clase "media" en World crisis*. Traducción directa del ruso de Arturo Marián Llanos, CEPRID <http://www.nodo50.org/ceprid/spip.php?article1646>

Latouche, Serge, (2012): <http://www.economiccritica.net/?p=353>

Lizcano, Emmanuel (2009): *Narraciones de la crisis: viejos fetiches con caras nuevas*. Revista Archipiélago, número 83-84: [www.archipelago-ed.com](http://www.archipelago-ed.com)

Lukács, György (1925): *Seguidismo y Dialéctica (Chvostismus und Dialektik)* edición Aron Verlag, 1996 Budapest. Citado en Löwi, Michael: "El marxismo y la subjetividad revolucionaria de Lukács" 2013. <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta>

Luxemburg, Rosa (1918): *¿Qué es la economía?* Versión de 1951 del manuscrito original en: [http://www.1j4.org/luxem/07Queeslaeconomia\\_0.pdf](http://www.1j4.org/luxem/07Queeslaeconomia_0.pdf)

Llano Ortiz, Juan Carlos (2012): *Impactos de la Crisis. Seguimiento del indicador de riesgo y exclusión social en España 2009-2011*. EANP-España.

Magnaghi, Alberto, (2012): *Un territorio diventa auto-sostenibile quando é capace di riprodurre la vita*. Disponible en: [www.zoes.it/bancaetica/git?cat\\_id=710596](http://www.zoes.it/bancaetica/git?cat_id=710596).

Mayor Zaragoza, Federico (2012a): "La urgencia de un multilateralismo democrático". [http://elpais.com/elpais/2012/03/06/opinion/1331050503\\_501028.html](http://elpais.com/elpais/2012/03/06/opinion/1331050503_501028.html)

Mayor Zaragoza, Federico (2012b): "¡Basta! Una democracia diferente es posible". Espasa. Madrid, octubre.

Mattei, Ugo (2011): *Europa, occupiamo lo spazio comune*. 20 de Septiembre de 2011. Publicado en: <<http://www.sinistrainrete.info/societa/1585-ugo-mattei-europa-occupiamo-lo-spazio-comune.html>>.

Nachawati, Leila (2011): *¿De quién es el mérito de las revoluciones?*  
<http://alianzas.periodismohumano.com/2011/02/07/%C2%BFde-quien-es-el-merito-de-las-revoluciones/>

Nega, (2013): LCDM. <http://info.nodo50.org/La-clase-obrera-hoy-canis-e.html>

OCDE (2013): <http://www.oecd.org/els/soc/OECD2013-Inequality-and-Poverty-8p.pdf>

OIT (2012): *Tendencias mundiales del empleo 2012*, Ginebra: Organización Internacional del Trabajo: <http://www.ilo.org/public/spanish/region/eurpro/madrid/download/tendenciasmundiales2012.pdf>

Okcuoglu, Ibrahim (2013): *Progreso de la crisis de la Economía Mundial y el cambio en el equilibrio de fuerzas (I)* <http://www.nodo50.org/cepid/spip.php?article1681>

OMS (2009): Nota informativa OMS 2009/1. "The Financial Crisis and Global Health"

Ostrom, Elinor, (1990) (2000 en castellano): "El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva". México, UNAM-CRIM-FCE, 395

Polany, Karl (1989): "La gran transformación. Crítica del liberalismo económico". Colección Genealogía del poder nº17. Las Ediciones de la Piqueta. Madrid.

Procacci, Giovanna (1999): "*Ciudadanos pobres, la ciudadanía social y la crisis de los estados de bienestar*" en: Garcia, S. Y Luckes S. (Comp.): "Ciudadanía: justicia social, identidad y participación". Siglo XXI de España ed. Madrid.

Puig, Acacio (2013): *De la militancia anticapitalista y sus problemas*. Ponencia en jornada de I.A. *Alternativas desde abajo*, junio. Burgos.

Revilla y Hovanyi (2013): *La "primavera árabe" y las revoluciones en Oriente Medio y Norte de África: episodios, acontecimientos y dinámicas*". XI CONGRESO ESPAÑOL DE SOCIOLOGÍA. Madrid, 10-12 de julio. GT 20. Movimientos Sociales, Acción Colectiva y Cambio Social.

Riechmann, Jorge (2012): "Poemas lisiados" editorial La Oveja Roja. Madrid.

Ritzer, G. (2004): "*The Globalization of Nothing*". Pine Forges Press, Thousand Oaks, California.

Rizzardini, Marco (2002): *La producción de conocimiento y la comunicación de las ONGD. Entre la ideología dominante y un imaginario social alternativo*, en Revilla, Marisa (Coord.): "Las ONG y la política". ISTMO, Madrid

Robertson, Roland (2001): *Globalization theory 2000+: Mayor Problematics*, en Ritzer, G. y Smart, B. (coordinadores), "Handbook of Social Theory", Sage. Londres.

Robertson, R. (2003). *Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad*. "Cansancio del Leviatán: problemas políticos de la mundialización." Madrid: Trotta.

Schulmeister, S, (2009): *Die neue Weltwirtschaftskrise- Ursachen, Folgen, Gegenstrategien*, "Materialien zu Wirtschaft und Gesellschaft" nº 106; Kammer für Arbeiter und Angestellte. Viena, 2009. pag. 17).

Sassen, Saskia (2003) [Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos](#), Madrid, Editorial Traficantes de Sueños.

Simmel, Georg (1958), versión en castellano 1977: "Filosofía del dinero". Pág. 281-282. Editorial Instituto de Estudios Políticos. Madrid.

Sutcliffe, Bob (2011): "La desigualdad global actualizada". Boletín de recursos de información nº27, Mayo 2011 Centro de Documentación Hegoa.

Tietelbaum, Alejandro (2012): *El capitalismo por dentro*. [Argenpress](#), 23 de marzo de 2012

Vercelli, Ariel (2010): *Reconsiderando las tecnologías sociales como bienes comunes* en: <http://www.arielvercelli.org/rtsCBC.pdf>

Viale, Guido (2012): *I beni comuni non sono il bene comune*. Revista Inchiesta, num. 177, luglio-settembre, Ed. Dedalo. Bari.

Vivas, E. y Antentas, J.M (2009): *Resistencias Globales. De Seattle a la Crisis de Wall Street*. Editora Popular. Madrid

Vitali, Stefanie; Glattfelder, James B; y Battiston, Stefano, (2011):. "The network of global corporate control". ETH Zurich, 19 de Septiembre. <  
<http://www.scribd.com/doc/70706980/The-Network-of-Global-Corporate-Control-by-Stefania-Vitali-James-B-Glattfelder-and-Stefano-Battiston-2011>